

*Tras las huellas del
Resucitado*





Foto: Diego Piñero

ÍNDICE

• D. José Manuel Lorca Planes Obispo de Cartagena	Pág. 3	• D. Joaquín Miguel Hernández Latorre Párroco de la Iglesia Santo Domingo de Guzmán - Mula	Pág. 27
• Hnas. Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial Real Monasterio de la Encarnación	Pág. 5	• Nazareno del año D. Juan Pedro Egea Blaya	Pág. 31
• D. Juan Boluda Quiles Presidente de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado	Pág. 7	• Floristería Esther por Diego Piñero López	Pág. 33
• D. Diego García López Poeta	Pág. 9	• Peña "Los Muleñicos" por Diego Piñero López	Pág. 37
• D. Jesús López Abenza Consiliario de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado	Pág. 11	• D. Pedro Aurelio Llamas Jiménez Andero del "Ángel Triunfante"	Pág. 43
• D. Pedro González Najas Párroco del Espíritu Santo - Espinardo	Pág. 13	• D. Javier Zapata Cámara Andero de los "Ángeles en el Sepulcro"	Pág. 45
• D. Carlos Vicente Molina Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción - Las Torres de Cotillas	Pág. 14	• Dña. Tere Blaya Espín Regente de María Salomé	Pág. 47
• D. José Miguel Nadal Beltrán Párroco de San Roque - Alcantarilla	Pág. 17	• Dña. Pilar Castaño de Mora Camarera de San Juan Evangelista	Pág. 49
• D. Juan Prieto Solana Párroco de San Francisco Javier - San Javier	Pág. 19	• D. Juan Pedro Egea Blaya	Pág. 51
• D. Ramón García Gómez Párroco de Ricote y Ojós	Pág. 20	• El futuro de nuestra cofradía siempre está en ellos	Pág. 52
• D. Tomás Cascales Cobacho Deán de la Santa Iglesia Catedral de Murcia	Pág. 23	• 40 Aniversario en fotos	Pág. 56
• Dña. Maravillas Boluda Quiles Cofundadora de la Cofradía	Pág. 25	• Anuario 2023	Pág. 61

IMPRIME: Imprenta Victoria de Mula

PORTADA: Jesús Resucitado - Foto Juan Pedro García Serrano

FOTOGRAFÍA: Diego Piñero, Leo Raigal, Juan Gabriel González, Juan del Amor, Pepi Gracia y archivo.

EDITA: Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado de Mula

Número 19 - Año 2024



Foto: Diego Piñero

Carta abierta a las Hermandades y Cofradías

Carta a los hermanos cofrades

Diócesis de Cartagena 2024

Queridos cofrades.

Os deseo la paz y que el Señor esté muy presente en vuestros corazones durante todo el año de gracia que estamos viviendo. Doy gracias a Dios por la experiencia gozosa y de caridad que se va viendo en todas las hermandades y cofradías de la Iglesia de Cartagena, porque habéis puesto en un lugar preferente durante el tiempo de Cuaresma y de Semana Santa a los que tienen menos recursos, a los hermanos más necesitados y eso es un signo de que el amor de Jesús Crucificado está siendo la luz que ilumina vuestro caminar. Con ese testimonio se ve cumplida la Palabra de Dios: «Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios. Señor, tú lo sabes». Vuestra experiencia, hermanos y cofrades, es la misión, es anunciar la grandeza y la misericordia del corazón de Dios, siempre en fidelidad, como hijos de la Iglesia.

Este año tiene notas especiales para poder asumirlas cada cofradía, porque os ayudarán a renovar vuestras experiencias cofrades y os aportarán más razones para vivir la espiritualidad que os caracteriza al ser testigos privilegiados de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor, me refiero al Año Jubilar de Caravaca de la Cruz 2024.

El Papa nos dice que «la cruz es la medida del amor, siempre. Es verdad que se puede amar sin cruz, cuando no hay cruz; pero cuando hay cruz, la forma en que cargo con la cruz es la medida del amor. Es así». Vosotros estáis especialmente invitados a acercaros al árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo, a la Cruz bendita donde Cristo abrió sus brazos de par en par y nos mostró el gran amor que nos tiene, su misericordia infinita que nos libera de toda culpa. Anotad en vuestras agendas que ¡este año vamos a peregrinar juntos! Que este año será una oportunidad para fortalecer vuestros sentimientos cofrades, para sentirnos más cercanos los unos a los otros y trabajar por una hermandad o cofradía donde os sintáis más en familia.

La razón de peregrinar es sencilla: Caravaca de la Cruz se convierte en un foco de espiritualidad y de esperanza, será para todos la luz que nos ilumina, el signo más grande del amor entregado. Peregrinar a Caravaca supondrá entrar en el misterio de amor que nos ha ofrecido Jesucristo, vamos a Caravaca a participar de su misericordia y de su

perdón para sentir la fuerza de la alegría y salir de allí cargados de la esperanza que necesitamos para afrontar el día a día con un corazón cristiano. En Caravaca de la Cruz seguiremos escuchando las palabras de Jesús que nos invita a caminar: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré» (Mt 11, 25-30).

No tengáis miedo, aprovechad esta oportunidad que nos regala el Señor en este año, no perderéis vuestra identidad, la que caracteriza a cada cofradía, al contrario, aprenderéis más y mejor las palabras de Jesús, que nos decía: «Misericordia quiero y no sacrificios». Es cuestión de levantarse, de ponerse en pie, como la Virgen María, que «se levantó y partió sin demora» (Lc 1, 39). Es el momento de soñar, de iluminar con el color esperanza y comprometerse por un mundo nuevo, como hizo la joven María.

Este Año Jubilar va a ser un año para la verdadera conversión, para aceptar la voluntad del Padre, para agradecerle el regalo de la Iglesia y renovar la participación, la comunión y la misión a las que estamos llamados por el Santo Padre, el Papa Francisco, como hermanos cofrades en este tiempo sinodal.

Os encomiendo a la maternidad de la Santísima Virgen María, que la invocaremos con muchas advocaciones: Piedad, Caridad, Dolores, Angustias, Amargura, Consolación, Misericordia... En nuestra Señora estarán puestas todas nuestras miradas de petición y suplica, las necesidades de la gente que lo está pasando mal y os pido que oréis, para que a nadie le falte su auxilio. Ánimo, amigos, preparad una Semana Santa donde vosotros mismos estéis implicados en la propia conversión del corazón y no olvidéis estas palabras del Papa: «¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida». Que Dios os bendiga y os conceda la paz.

D. José Manuel Lorca Planes

Obispo de Cartagena





Foto: Diego Piñero

Amigos, reciban un fraternal saludo en el amor de Dios.

Es para nosotras, las Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial, una gran alegría poder dar gracias a Dios por la oportunidad de vivir una nueva Semana Santa en Mula, por eso, nuestro anhelo es vivirla con todo el entusiasmo y la devoción que sea posible, para que juntos alabemos a Dios y nos dispongamos a recibir todas las gracias y bendiciones que nuestro Padre Celestial, a través de su Hijo Jesús, nos quiere regalar y estas poderlas compartir en el Espíritu Santo con todas las personas que nos rodean.

Así que les proponemos vivir esta Semana Santa en clave de "A", es decir, que cada vez que veamos esta letra, o llegue a nuestra mente, recordemos vivir en "A" del Amor de Dios, que nos anima, nos levanta, nos sana, nos restaura el alma, nos cura el corazón, como dice la Sagrada Escritura "Sus heridas nos han curado" (Is 53,5); que vivir en clave "A" nos lleve a tres momentos necesarios en este hermoso tiempo.

El primero es el "A" del Agradecimiento, Dios se preocupa por cada uno de nosotros, está siempre ayudándonos, que nuestra vida pueda cantar: "Doy gracias a Dios, que ha hecho tanto por mí", Jesús con su pasión y muerte en la cruz nos ha devuelto la vida, la esperanza, la dignidad de ser Hijos de Dios y concretamente lo manifestemos en asistir con devoción a la Santa Misa.

La segunda "A" se da en una conciencia clara de las faltas cometidas, pero con confianza en la

Misericordia de Dios, y es la "A" del Arrepentimiento, este sentimiento que surge cuando ofendemos a Dios, que nos ama tanto. A Él, que nos ha dado todo, desafortunadamente, le hemos fallado, con nuestros egoísmos, con la falta de confianza en su Amor, con el desprecio de sus muestras de Amor, de sus mandamientos, pero Dios, como nos recuerda el Papa Francisco, "nunca se cansa de perdonar". Éste es el tiempo para examinar nuestra vida a la luz de la Misericordia de Dios y con un sincero Arrepentimiento pedirle perdón, asistiendo al sacramento de la confesión.

Y la Tercera "A" es la "A" de la alegría de la Adoración. Dios se merece toda nuestra atención, nuestra reverencia, servicio y amor, todo lo que de corazón le ofrezcamos. Él lo recibe con amor, y lo que hemos de ofrecerle en espíritu y verdad es nuestra Adoración. Nos dice la Sagrada Escritura: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente" (Mt 22, 37); manifestémoslo asistiendo a la Adoración Eucarística donde está Dios presente, vivo, real en este Santo Sacramento. Vivir en clave "A" del Amor de Dios ¡es lo máximo! Que la Virgen María nos ayude a vivir en clave de "A" esta Semana Santa, para que Dios viva en los corazones de los muleños y experimentemos la alegría de los hijos de Dios, que viven en la certeza de estar en las manos paternas y amorosas de Dios, que conoce nuestra persona, la ama y sueña que seamos verdaderos santos.

¡Bendiciones!

Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial



Foto: Diego Piñero

Queridos cofrades y amigos:

Casi sin darnos cuenta, han pasado cuarenta años de historia de nuestra Cofradía; cualquiera podría decir que han sido fáciles, y no lo han sido, bien lo sabe al que cariñosamente le llamo mi jefe, "Jesús Resucitado".

Cuando comenzó nuestro caminar el 26 de mayo de 1984, un grupo de amigos -algunos nos encontrábamos realizando el servicio militar- empezamos a trabajar preparando todo el camino "oficial" de trámites, ideas, objeto, fines y pretensiones de lo que sería esta cofradía puesta al amparo de Jesús Resucitado. Había mucha ilusión, muchas ganas de hacer algo grande en nuestra Semana Santa. Nuestro sueño era dar gloria a Jesús vivo y resucitado y que la Semana Santa de Mula no acabase con su muerte, sino que despertara el Domingo de Resurrección con música, con pólvora, con alegría, porque Cristo había vencido a la muerte. No teníamos más aspiración, solo era esa nuestra meta, pero el tiempo nos ha demostrado que había mucho más: nos han ido surgiendo proyectos, ideas, que poco a poco, han ido desarrollándose, gracias siempre a los cofrades y, muy especialmente, a las personas que me acompañan ahora y desde la fundación de la cofradía en la junta de gobierno, que realizan una labor maravillosa, incansable; siempre dispuestas a colaborar, a poner su grano de arena en cualquier propuesta o plan de trabajo que nos planteamos; y, por supuesto, como no agradecer a nuestro querido pueblo de Mula su entusiasta y cordial acogida, con respeto, con devoción, y, como siempre, colaborando y apoyando en todos nuestros proyectos.

Cuando uno lleva el compromiso de un proyecto en común, una empresa en marcha sobre sus hombros, surgen las ideas, y estas te llevan a la aspiración, al plan, y éste a su materialización. Así, un día, paseando por Murcia, veo la foto de un ángel con una gran cruz que abre la procesión del Resucitado de la ciudad; la pretensión de realizar ese proyecto la pongo sobre la mesa de nuestra junta de gobierno y, sin apenas darnos cuenta, lo sacamos adelante: escultor, regente, anderos, trono... Seguidamente, en una entrevista a propósito de la bendición de este trono, como consecuencia de una noticia escuchada días antes que informaba de que en Alcantarilla saldría el primer trono llevado por mujeres, suelto que en nuestra cofradía también se llevaría a cabo, y a los pocos días ya estaba planificándose ese objetivo, dicho en su momento sin pensarlo bien; y te das la vuelta y ya estás trabajando en él, en esa nueva imagen, en María

Salomé. Esto ha sido así a lo largo de estos años: nuestra casa de hermandad, comprada, acondicionada; luego, los Ángeles del Sepulcro, porque nuestros hijos van creciendo y pidiendo salir, y para ellos ponemos en marcha el trono infantil, que cada año da sus frutos, dotando de savia nueva los pasos de los adultos conforme van creciendo. Y continuamos con Nuestra Señora de los Ángeles y el discípulo amado, San Juan. En fin, somos un equipo que no cesa de trabajar.

Recuerdo que en una ocasión mi gran amigo Diego me dijo: "Oye, Juan, ¿por qué no dejamos un año de hacer cosas y que la gente descanse?, que todos los años..." A lo que yo le respondí que la maquinaria tiene que estar en marcha; que, si paras, luego cuesta muchísimo arrancarla. Poco tiempo después, reconoció que yo llevaba razón. De hecho, durante el periodo de la pandemia, la maquinaria siguió, estábamos en contacto, no dejamos a los demás cofrades, nos preocupábamos por ellos, por ellas, por saber cómo estaban, y deseando que esto pasara. Fue, como todos sabemos, un periodo duro del que no se veía el fin. El Domingo de Resurrección de 2020 nos conformamos viendo en la 7tv Región de Murcia la reposición de nuestra procesión. Con eso y con mucha difusión de vídeos y fotografías a través de los grupos de whatsapp y de las redes sociales mantuvimos vivo el espíritu que nos une y nos mueve por Jesús Resucitado. Naturalmente, una vez salidos de aquella situación, la cofradía ha continuado trabajando incansablemente.

Y de nuevo, este año, tras la cuaresma, tiempo de preparación para la Semana Santa, nos encontramos ya inmersos en ella. Hemos vivido los diversos actos propios de este periodo, vía crucis, ceremonias y actividades en las distintas cofradías y hermandades, etc.; y, ya, mañana, Viernes de Dolores, tenemos abierto el pórtico de la Semana Santa, esos días que nos hacen únicos y diferentes por nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestra cordial acogida al visitante y esa forma de transmitir al espectador la catequesis de la pasión, muerte y resurrección de nuestro señor Jesucristo, que en, definitiva, es lo que hacemos, y debemos hacerlo con fe, con sentimiento, con amor a Jesús. 40 años trabajando y transmitiendo la fe por Jesús, Jesús Resucitado; creando esa transmisión de padres a hijos. Estos 40 años son signo de arraigo y permanencia cristiana entre tantas dificultades como se nos presentan hoy en día en la sociedad, tan diferente a la que teníamos cuando comenzamos esta andadura. Cierto es que la juventud de entonces vivíamos de diferente manera a la actual, ocupábamos el tiempo libre de manera

muy distinta a la de ahora; y qué decir de la transformación digital o tecnológica en la que nos vemos inmersos...; pero aun así, he de reconocer que, a pesar de cómo está la sociedad, nuestra cofradía está viva, creciendo constantemente, dando pasos firmes, intentado dejar unos pilares fuertes para el futuro, tal como nos los señaló e inculcó don Francisco Cerón, nuestro director espiritual y primer consiliario de esta humilde cofradía.

Don Francisco Cerón, sacerdote que por aquel tiempo ejercía de párroco en San Miguel Arcángel y que fue nuestro guía, nuestra luz, la persona que nos hacía día a día ser constantes en este proyecto. Nos conocía perfectamente, ya que era profesor nuestro en el instituto y sabía cómo éramos, por eso nos ponía trabas, tropiezos, para que cayésemos y nos levantásemos con más fuerza, con más inquietud; en definitiva, con energía y ganas de sacar adelante este proyecto. Su frase era: "A ver, nenicos, no os vayáis a pensar que vais a hacer como hacen los críos por Semana Santa con una caja de cartón al hombro y otro tocando el pito. Eso no lo consiento; tiene que ser una cosa seria y fuerte, y que nada ni nadie os tambalee en los momentos de tormenta".

Después de don Francisco, la Iglesia nos ha puesto en nuestro camino a grandes hombres,

sacerdotes que nos han dirigido tanto espiritual como familiarmente, y con los que hemos estrechado lazos de amistad personal: Don Tomás Cascales, don Ramón García, don Juan Prieto, don José Miguel Nadal, don Carlos Vicente Molina, don Pedro José González y nuestro actual consiliario, don Jesús López Abenza.

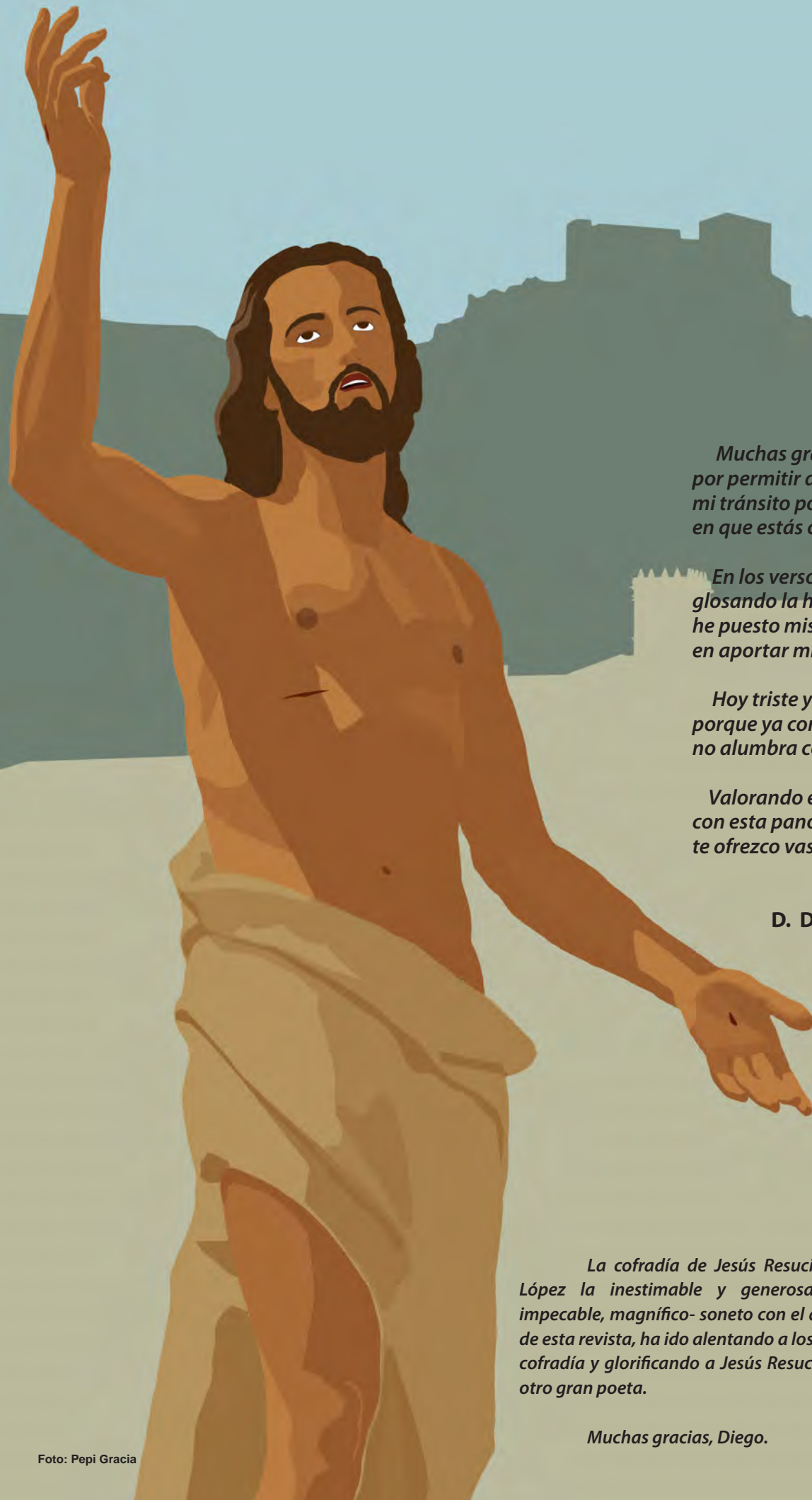
Ahora toca, sin prisa, pero sin pausa, mantener, consolidar y fortalecer todo lo realizado, lo hecho y lo conseguido, analizando las sombras, pero sin perder de vista las luces, el amanecer, el mañana, que es todo lo que nos da sentido, perspectiva y camino de luz hacia nuestro guía, Jesús Resucitado.

Os invito a que la Semana Santa de Mula, nuestra Semana Santa, sea un instrumento de unión, de generosidad, de fe, de perdón. Vayamos al reencuentro con Dios ya que Él es quien nos convoca a llevar a cabo este signo de fe a través de las procesiones.

FELIZ SEMANA SANTA 2024
¡¡¡VIVA JESÚS RESUCITADO!!!

D. Juan Boluda Quiles
Presidente de la Real e Ilustre
Cofradía de Jesús Resucitado





*Muchas gracias, Jesús Resucitado,
por permitir durante tantos años
mi tránsito por todos los escaños
en que estás celestialmente instalado.*

*En los versos que he caligrafiado
glosando la hermosura de tus gestos
he puesto mis afanes más honestos
en aportar mi poético legado.*

*Hoy triste y alegre me despido
porque ya considero que mi musa
no alumbra con la altura requerida.*

*Valorando el afecto recibido
con esta panorámica inconclusa
te ofrezco vasallaje de por vida.*

D. Diego García López

La cofradía de Jesús Resucitado agradece a Diego García López la inestimable y generosa colaboración, ese –siempre impecable, magnífico- soneto con el que, año tras año desde el inicio de esta revista, ha ido alentando a los hombres y a las mujeres de esta cofradía y glorificando a Jesús Resucitado; verso a verso, como diría otro gran poeta.

Muchas gracias, Diego.



RAZONES PARA LA ESPERANZA

Queridos hermanos cofrades y todos los que leáis esta reflexión:

Sabemos que la esperanza es una virtud teologal que tendrá su fin el día del juicio final. Donde veremos a Dios cara a cara, como nos recuerda san Pablo en sus cartas.

Decimos en el credo: "Creo en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro". Esta es nuestra esperanza. Lo que anhelamos poder estar toda la eternidad con el Señor en compañía de todos los santos y sus ángeles.

Mientras moramos en este mundo, hemos de alimentar esa esperanza y hacerlo vivamente en la práctica de los sacramentos, principalmente la Santa Misa y la confesión, para poder participar dignamente, es decir, en gracia de Dios. Y también nos ayuda a vivir y a alimentar esa esperanza el hacerlo de una forma pública, dando razón o razones de nuestra esperanza, viviendo en la fe y la caridad. Para ello, es muy importante el trabajo y la

ilusión que ponéis en sacar las imágenes a la calle. Es una catequesis visual. Lo que vivimos en el Triduo Pascual en la Iglesia se visibiliza en la calle con los pasos.

La imagen tan bella del Cristo Resucitado nos está diciendo que nuestra esperanza y todos nuestros deseos y nuestros amores están junto al Señor para siempre. Para toda la eternidad. Elevemos nuestra plegaria de acción de gracias a Jesucristo nuestro Señor. Que por su gran Amor nos hace partícipes de su gloria en el Cielo. Que Santa María Madre nuestra nos ayude a alimentar nuestra esperanza hasta las puertas del Cielo para llevarnos a Jesús, fruto bendito de su vientre.

Feliz Semana Santa acompañados de mi bendición y mi oración para todos

D. Jesús López Abenza

Párroco de San Miguel Arcángel y
Consiliario de la Real e Ilustre Cofradía de Jesús Resucitado





UN AÑO DE RESURRECCIÓN, LLENO DE RECUERDOS, MIRANDO AL FUTURO

Cuarenta años, gran número lleno de significado. Mula este año está de gracia, se abre una gran puerta de libertad, de victoria, de alegría, la misma del pueblo de Israel tras atravesar el desierto y entrar en la tierra prometida (Dt 8:2-16) "Recuerda que durante cuarenta años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, para humillarte y ponerte a prueba. Así llegaría a conocer lo que había en tu corazón y vería si cumplirías o no sus mandamientos."

La misma victoria de Jesucristo en el desierto "Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre." (Lc 4,1-2).

La misma alegría de todos los cristianos al celebrar la Vigilia Pascual la noche del sábado al domingo de Resurrección al tocar las campanas de la victoria de Cristo sobre la muerte, Mula la expresa de una manera única, con su Resucitado procesionando por sus calles. Todo un pueblo lleno de fervor y exultante de alegría, ya que la muerte ha sido vencida.

Cuarenta años sin parar de entregarse a la ciudad Mula, trabajando por embellecer, aún más si cabe, una Semana Santa de por sí bellísima.

En este trabajo, donde el Resucitado es el centro, como no puede ser de otra manera, también hay que destacar la gran familia que sois junto a los Ángeles en el Sepulcro, al Ángel Triunfante, a María Salomé, a Nuestra Señora de los Ángeles, a San Juan, y a sus anderos portando la esperanza y la llave de la salvación de todo hombre, las marchas procesionales anunciando que el sepulcro está vacío. Y es que Cristo sale al encuentro del que lo busca.

Ánimo, hermanos. La muerte está vencida; ya no hay muerte, hay Vida Eterna. La Iglesia nos invita a prepararnos esta Cuaresma para la gran noticia de la Resurrección, que la celebraremos durante cincuenta días. Dios os ha llamado a servir, a expresar el amor. Se nos recuerda que Él es el amor. Dios os ha bendecido en vuestro trabajo y el resultado es visible: una gran cantera entre tantos dones, una entrada a la plaza tan esperada por todos, el Resucitado se ha convertido en un sello de identidad para Mula.

Que estos cuarenta años sean los primeros de tantos, ayudando a la evangelización de Mula y sosteniendo a tantos hermanos en la esperanza del Cielo.

Que Dios te bendiga, Ciudad de Mula.

D. Pedro Najas

Párroco del Espíritu Santo - Espinardo



Foto: Diego Piñero



Foto: Diego Piñero

DOMINGO DE RESURRECCIÓN EN MULA

Para vivir el Domingo de Resurrección en Mula, la fiesta más importante de los cristianos, hay que acompañar a la Real e Ilustre Cofradía de Jesús Resucitado. Todo comienza con la VIGILIA PASCUAL en el Real Monasterio de la Encarnación, con la bendición del fuego.

Hagamos nuestro el mensaje de la Noche de Pascua en el Pregón Pascual:

Exulten los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
para la victoria del rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante como el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla,
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.

Porque éstas son las fiestas de Pascua
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya Sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche
en la que por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo, son arrancados
de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué noche tan dichosa!
en que se une el Cielo con la Tierra, lo humano y lo divino.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre Santo,
este sacrificio vespertino de alabanza,
que la Santa Iglesia te ofrece por medio
de sus ministros en la solemne
ofrenda de este cirio,
hecho con la cera de las abejas.

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable se asocie a las lumbreras
del Cielo, que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce Ocaso y es Cristo, tu Hijo Resucitado,
que al salir del Sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

Con todo el templo del Monasterio a oscuras, al empezar el canto del Gloria, aparece JESÚS RESUCITADO mientras se van encendiendo las luces, es impresionante ese momento; hay que vivirlo, se ponen los pelos de punta y saltan o salen lágrimas de alegría y de emoción. Parece que Jesús resucita de verdad en medio de todo, yo doy fe de ello, que he vivido este momento durante 5 años. Al contemplar la bellísima imagen del Señor Resucitado te traslada a otra dimensión humana y divina.

El Domingo de Resurrección, la mañana se viste con sus mejores galas; MULA se despierta del silencio; la oscuridad, la quietud y el sosiego dejan paso a las filas de raso blanco con el sol. Magnífica procesión que pone el broche de oro a la Semana Santa muleña, donde las gentes de Mula visten túnica blanca y fajín dorado para formar parte del cortejo procesional, que sale del Monasterio y se encamina a la plaza del Ayuntamiento, donde Cristo Resucitado nos enseña la victoria de la vida sobre la muerte, de la luz sobre la oscuridad. El Domingo de Resurrección es día de familia y de reencuentro, de alegría, de unión, de colorido en la tradicional procesión del Resucitado.

La cofradía de Jesús Resucitado, durante la mañana en la que el sol parece brillar más que nunca, vuelve a recorrer las calles del pueblo, anunciando que todo se ha cumplido y que, tras recordar la Pasión y Muerte de Cristo, somos testigos de que Jesús ha resucitado en este pueblo milenario, de que ha vuelto a triunfar la luz sobre las tinieblas, como nos dice la secuencia del Domingo de Resurrección:

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?"
"A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

La procesión comienza con los pasos de la Cruz Triunfante y los Ángeles en el Sepulcro, que, en esta jornada gloriosa, la que fuera símbolo de tortura es ya a partir de este momento bandera jubilosa para las libertades del alma; le sigue el titular de la procesión, Jesús Resucitado. Su sacrificio no fue en vano. Su silueta se recorta bajo un purísimo cielo azul, mientras por las esquinas y todo el recorrido, entre cadenas, va el DEMONIO, que ha perdido su batalla y quedara derrotado para siempre, acompañado de niños vestidos de ángeles.

Le siguen María Salome, María Magdalena, Santiago, San Juan el discípulo amado y, cierra el cortejo, Nuestra Señora de los Ángeles, la madre de Jesús, que está alegre y en la mañana de la Pascua va tras su hijo. La procesión llega a la plaza del Ayuntamiento. Cristo Resucitado es alegría, gozo, amor... El tiempo se detiene en la plaza, frente a la parroquia de San Miguel Arcángel que es testigo del encuentro emocionante del Resucitado con su Madre; baile de tronos, volteo de campanas, cohetes, tracas y reverencias de los pasos ante la imagen de Jesús y su madre. El Resucitado es el centro de todas las miradas. Jesús Resucitado toma la ciudad de MULA y se encuentra con cada uno de los muleños, y el sentimiento y la emoción emanan en aplausos improvisados por el júbilo del momento, y los muleños y las muleñas aplauden y dicen vivas al Resucitado y vivas a Nuestra Señora de los Ángeles, muchos con lágrimas en los ojos de alegría y de fe contenida.

El Domingo de Resurrección en Mula es un bello canto de amor a esta tierra en la que generaciones de muleños han puesto toda su vida, sus conocimientos y muchas horas de trabajo. Hacer que este espíritu siga inundando de pasión a las familias muleñas depende de nosotros y de esta gran Cofradía de Jesús Resucitado.

Deseo que viváis en familia este Domingo de Resurrección, que es una hermosa fiesta, la más grande de los cristianos, que alimenta nuestra cultura y nuestras tradiciones pero que también suponen un encuentro a través de Jesús Resucitado, un acto de fe que cada año se hace realidad en las calles de Mula mientras pasa por ellas la procesión de Jesús Resucitado.

Con este Domingo de Resurrección, comenzamos la Pascua, 50 días por delante dedicados a Cristo Resucitado, hasta Pentecostés (la venida del Espíritu Santo); 50 días para encontrarnos con nosotros mismos, los hermanos, y con Cristo Resucitado.

Es la Pascua y resuenan en nuestra mente el Aleluya de la Noche de Pascua y el Viva a Jesús Resucitado. Después de la procesión, el sonido del tambor que suena alegre por Cristo Resucitado. Todos con el tambor festejando la Resurrección, y Mula lo vive y lo siente dentro, en lo más profundo de su corazón.

¡VIVA JESÚS RESUCITADO!
Feliz y Santa Pascua 2024

D. Carlos Vicente Molina López
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción
Las Torres de Cotillas



CRISTIANOS AUTÉNTICOS



Queridos hermanos cofrades y amigos:

A los cuarenta años de la fundación de la Cofradía de Jesús Resucitado de Mula, quiero desde estas líneas felicitar al hermano mayor, a la Junta directiva a todos los cofrades y a todos los que en estos años habéis trabajado y colaborado para que esta cofradía pueda celebrar su Cuarenta Aniversario. Por eso, mi más sincera enhorabuena y muchas felicidades a la **Real Cofradía de Jesús Resucitado de Mula**. Agradezco de corazón la invitación de Juan Boluda Quiles a participar con este escrito en vuestra efeméride y, así, traer a mi memoria tan gratos momentos vividos con vosotros cuando Dios quiso que fuese vuestro consiliario.

Al comenzar el tiempo santo de la Cuaresma, que nos prepara para vivir plenamente la Semana Santa, os recuerdo, que vuestra misión eclesial es hacer presente al Señor en medio de nuestro mundo, mediante la veneración de sus misterios dolorosos y especialmente en esta cofradía sus misterios gloriosos.

La Cuaresma es un tiempo que nos hace mirar hacia la Pascua. Todos caminamos hacia el encuentro con el Señor donde esperamos encontrar la salvación (nuestra pascua personal), y así poder celebrar exultantes la Cincuentena Pascual.

Cada año se nos da la posibilidad de **volver a lo esencial de la fe**, a su origen que está en nuestro propio bautismo. **La Cuaresma es tiempo de renovación del bautismo**, de lo que supone de gracia y de lo que supone también de compromiso. Os invito a experimentar nuevamente el gozo de creer, la alegría de haber recibido el don de Dios, que me une a Él, de saber que la Santísima Trinidad está en mí y se hace presente en cada momento de mi vida. Experimentar la presencia de Dios cada día y vivir en esa presencia, con la certeza de que nunca estoy solo, de que El Resucitado es compañero de

camino que alienta y protege, que no se cansa porque siempre es fiel. Así, el cristiano vive la vida como una aventura que entusiasma y contagia.

También os invito a vivir el **compromiso cristiano** que tenemos como respuesta **al don recibido de Dios**. Este compromiso no es hacer sino dejarse hacer. Hermandades y Cofradías tienen que aprender que sus éxitos y sus frutos apostólicos no estarán nunca en lo que hagan sino en lo que se dejen hacer por el Señor, o lo que es lo mismo, si hacen la voluntad de Dios. Y para saber cuál es la voluntad de Dios hay que saber escuchar. Un cofrade del Resucitado, para serlo de verdad, ha de rezar cada día, ha de participar cada domingo en la Santa Misa, ha de frecuentar el sacramento de la reconciliación, ha de vivir la caridad para con los hermanos, especialmente con los más pobres. Las hermandades y cofradías han de ser los lugares que recuerden y animen a este empeño de ser buenos cristianos.

Hermanos cofrades, os pido que nos os quedéis en lo puramente externo, esto sólo tiene sentido cuando es expresión de una rica vida interior. Cuando lleváis a hombros la imagen del Resucitado y la subís a lo más alto en vuestros brazos, esa es la experiencia del que cuando confiesa sus pecados sabe que su alma sube al Cielo con la gracia de Dios. Cuando lleváis a los santos Ángeles y al Ángel Triunfante, esa es la experiencia del que enseña a los demás el camino de la Victoria, del Evangelio, de la Vida sin fin. **Hemos de cuidar nuestro interior, la belleza de nuestra alma**; hemos de vivir de tal modo el Evangelio, que siempre nos haga saber que el diablo está encadenado y no puede vencernos. La Cofradía ha de ser un espacio de vida interior. Intensificad el cuidado de la espiritualidad, de la formación y de la caridad.

El Domingo de Resurrección pondrá ante los ojos y el corazón de Mula el amor más grande que la humanidad ha experimentado nunca. Después de la pasión y muerte, la **resurrección de nuestro Señor Jesucristo**. Salid a nuestras calles y plazas, y manifestad con vuestro testimonio que merece la pena creer, que **Jesucristo es el Señor y el Único que da sentido de la existencia del hombre. Vivamos la Pascua, vayamos tras las huellas del Resucitado**.

Que la Virgen María, Nuestra Señora de los Ángeles, nos ayude cada día a ser auténticos discípulos de su Hijo Resucitado; que nos dé un corazón como el suyo para amar a Dios y a nuestros hermanos.

¡¡Feliz Pascua de Resurrección!! ¡¡Cristo vive!!

D. José Miguel Nadal Beltrán
Párroco de San Roque - Alcantarilla



SERÉIS MIS TESTIGOS

Recibo con sumo agrado la invitación de la Cofradía del Resucitado de Mula para festejar el 40 aniversario de esta inolvidable andadura Tras las huellas del Resucitado.

Nunca he vivido unas mañanas de Domingo de Resurrección tan emocionantes como las que pude disfrutar durante 7 años junto a vosotros.

Muy de mañana, como nos dice el Evangelio, también nosotros salimos de las lágrimas de la Pasión y Muerte del Señor, para ir con las Santas Mujeres -María Magdalena, María la de Santiago y Salomé- a buscar el cuerpo del Maestro.

Como las mujeres, grandes testigos de esta nueva mañana, todos caminamos albergando en nuestros corazones esperanzas y gozos nuevos. Mientras nuestros ojos han visto a Cristo Crucificado el Viernes Santo, en nuestra memoria y en nuestra alma nunca dejarán de resonar sus palabras: **es necesario que sufra todo esto por vosotros... pero al tercer día resucitaré de entre los muertos.**

La Cofradía del Resucitado de Mula comenzó como una inquietud de piedad popular en unos jóvenes de gran corazón, valentía y entrega, que quisieron ofrecer, como las Santas Mujeres del Evangelio, sus aromas y perfumes al Santísimo Cuerpo del Señor. Cuántas ilusiones, cuántos sacrificios, cuántas dificultades y sufrimientos, cuántas alegrías y esperanzas, cuánto es lo vivido a lo largo de estos 40 años. Ha merecido la pena y seguirá mereciendo la pena. Ya es mucha la experiencia de aquellos primeros jóvenes, hoy ya padres y abuelos de otros jóvenes a los que hay que seguir transmitiendo el anuncio del Domingo de Resurrección que cambia el mundo: no está muerto, ha Resucitado.

Y porque ha Resucitado, Cristo vive entre nosotros, Él nos da su Espíritu de vida para que salgamos de nuestros infiernos y muertes, de nuestros pesimismo y derrotas, y podamos disfrutar de nuestra verdadera identidad de hij@s de Dios, sin caretas ni falsedades, llevando una vida coherente con el Evangelio del Resucitado, con un estilo de vida lleno de luz, de esperanza y alegría que el mundo necesita.

Gracias, querida Cofradía, por todo lo que aprendí a vuestro lado. Seguid adelante para que Mula siga disfrutando de las mañanas más bonitas de la Pascua. No os canséis ni os desaniméis como los discípulos de Emaús. Dejad que Cristo camine junto a vosotros, que os explique las Escrituras y lo reconozcáis al Partir el Pan.

Tenemos al Señor, vivo y Resucitado, Él nos alimenta con su propia vida. Nosotros somos testigos de esta experiencia cada Domingo nacido de aquel Primer Domingo de Resurrección. Pasad este testimonio a todos los jóvenes de Mula, que se enganchen a las hermandades y cofradías, porque este siempre será un camino de piedad para descubrir la vida cristiana y todo el bien que hemos de hacer en nuestra sociedad, entre nuestras familias y amigos.

Mula os necesita otros 40 años más, Mula no se entiende ya sin su Cofradía del Resucitado. Enhorabuena. Os felicito de todo corazón y agradezco que os acordéis de mí y que contéis conmigo para servirlos de parte de Nuestro Señor.

El Señor os quiere, seguid adelante llevando alegría y esperanza a todos.

D. Juan Prieto Solana

Párroco de San Francisco Javier de San Javier

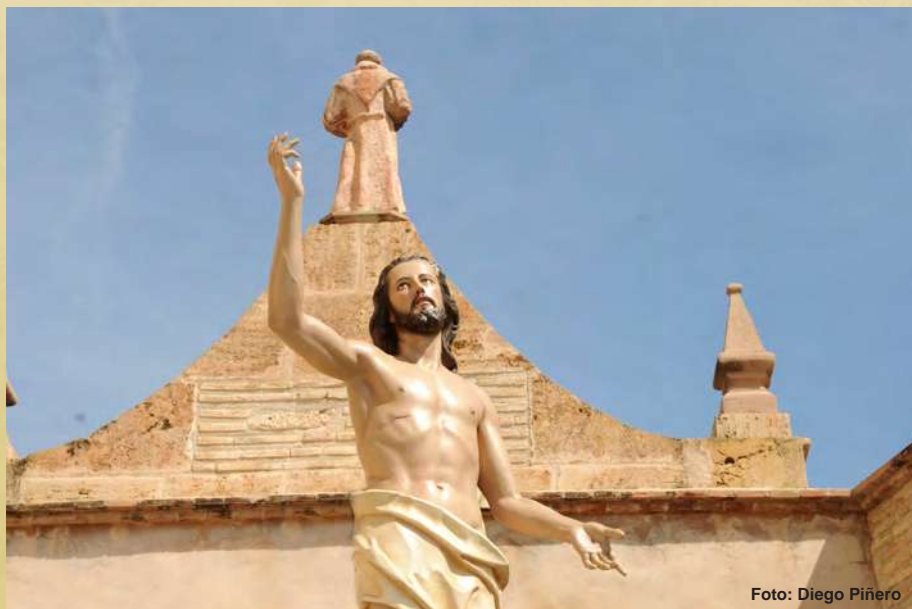


Foto: Diego Piñero

UNA LLAMA DE FE VIVA PARA MULA



Así quiero titular este sencillo testimonio literario que dedico, en su cuadragésimo aniversario fundacional, a la Real e Ilustre Cofradía de nuestro Señor Jesucristo Resucitado de Mula. El mundo de las cofradías y hermandades es poco conocido todavía por gran número de personas que, de una u otra forma, tienen vínculos de pertenencia, relación o servicios con estas asociaciones de fieles cristianos, cuyos fines van siempre encaminados a propagar la fe entre sus hermanos y cofrades de muy diversas maneras. No solo mediante las procesiones que suelen realizar con sus titulares, sino también mediante otras celebraciones religiosas, de apostolado y caridad muy diversas. La forma estructural y organizativa de las hermandades y cofradías ha ido adaptándose paulatinamente a las necesidades, formas y costumbres que los tiempos imponen en cada momento histórico. Pero, aunque varíen las formas, el fondo y el contenido no pueden cambiar, pues se inspiran y tienen su origen y fundamento doctrinal en la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo. Estas asociaciones de fieles tienen un mérito increíble, pues gracias a ellas y a pesar de la hostilidad y menosprecio que sufren y han sufrido a lo largo de su dilatada historia, tanto por parte de las instituciones políticas como por parte de la jerarquía eclesiástica, han luchado siempre con tesón, por mantener encendida la llama de la fe que las hizo nacer, desde el profundo y sencillo sentimiento religioso del pueblo cristiano, no siempre valorado y entendido por quienes tienen el deber de preservarlo y defenderlo.

La cofradía de nuestro Señor Jesucristo Resucitado de Mula cumple este año sus cuarenta años de existencia. Una cifra emblemática y significativa en sentido bíblico. El libro del Éxodo nos dice que fueron cuarenta los años transcurridos desde la salida del pueblo judío de la esclavitud en Egipto hasta poseer la Tierra Prometida. Cuarenta fueron los días que nuestro Señor quiso pasar en el desierto, para fortalecer su espíritu y su voluntad, ante la gran misión que Dios Padre le había encomendado, al ser Él nuestro Redentor y Salvador mediante su pasión, muerte y resurrección. Por eso también la Iglesia ha destinado, desde los primeros tiempos del cristianismo, La Cuaresma, que son los cuarenta días que preceden al Triduo Pascual, para que nos preparemos bien espiritualmente, mediante nuestras obras de caridad, oraciones, penitencias, ayunos y buenas obras, para que con más fe y devoción vivamos la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Yo tuve la gran suerte de vivir en mi juventud sacerdotal aquellos primeros años de esta gran cofradía muleña. Algunas veces hasta he llevado sobre mis hombros el trono del Señor Resucitado. Recuerdo con cariño las veces que acompañé a la pedanía de Los Ramos, cerca de Murcia, a un grupo de jóvenes muleños, llenos de vida, fe y mucha ilusión, para ir viendo como modelaba y tallaba la bella imagen de nuestro Señor Resucitado su galardonado autor, el gran imaginero murciano don José Antonio Hernández Navarro.

Desde septiembre de 1993 hasta septiembre de 2002 fui vuestro consiliario. Cargo que ejercí siempre con mucha ilusión, fe y entusiasmo; disfrutando de vuestra gran procesión, participando con vosotros en ella y dirigiendo el fervorín, desde el balcón del Ayuntamiento, a las imágenes sagradas que van entrando en la Plaza Mayor para encontrarse todas con el Señor Resucitado y representar así, con las reverencias, cortesías, vivas y aplausos de alegría, el acontecimiento fundamental de nuestra religión, la resurrección del Señor.

Nunca podré olvidar la gran ilusión que me hizo poder contar, gracias a la generosidad de la cofradía del Señor Resucitado de Mula, con la primera imagen del Señor Resucitado para embellecer la iglesia de la Inmaculada Concepción del antiguo convento franciscano, desgraciadamente, desamortizado y abandonado a mediados del siglo XIX en Mula. Cada vez que he vuelto a Mula y he celebrado la Santa Misa en la sobrecogedora iglesia de San Francisco, me he tenido que limpiar con disimulo las lágrimas que involuntariamente saltaban de mis ojos, porque vienen a mi mente las personas buenas de Mula, que

con tanta generosidad pusieron su dinero y su tiempo a disposición de la reapertura de este templo maravilloso, ubicado en la zona más histórica y accesible de la ciudad de Mula. ¡Dios los tenga en la Gloria y premie con creces cuanto hicieron por propagar la fe que recibieron!

Cuarenta años de cofradía dan para mucha historia, experiencias y vivencias que es necesario plasmar por escrito para que la memoria perpetúe en los años venideros lo que un grupo de jóvenes muleños y sus novias, tan entusiastas y cofrades como ellos, fueron capaces de hacer por la Fe cristiana y por las tradiciones religiosas de su querido pueblo, en unos tiempos difíciles, ni mejores ni peores que estos, pero que, para constatación del bien que hicieron y siguen haciendo, hay que venir a Mula este Domingo de Resurrección y verificar con nuestra presencia lo que evidencian los hechos.

¡VIVA JESÚS RESUCITADO! Y ¡Feliz aniversario a la cofradía de nuestro Señor Resucitado de Mula!

D. Ramón García Gómez

Párroco de Ricote y Ojós



Foto: Leo Raigal



Foto: Diego Piñero

La resurrección de Jesucristo es el centro de la fe de un cristiano, hasta el punto de que san Pablo dice "si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe" (1 Cor 15, 14).

Esta centralidad de la resurrección de Cristo hizo pensar, allá por el año 1984, que la Semana Santa de Mula estaba incompleta, porque faltaba que, después de celebrar con procesiones los acontecimientos de la pasión y muerte del Señor, se celebrara también la resurrección sacando a la calle la imagen de Cristo Resucitado. Ahora celebramos 40 años de que aquella toma de conciencia se plasmó en la fundación de la Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, gracias al empuje de un grupo de jóvenes que se lanzaron a dar testimonio de su fe en la resurrección, utilizando uno de los medios que la fe del pueblo utiliza para expresar sus más hondos sentimientos religiosos: las procesiones, en este caso pasionarias.

Cuando yo llegué a Mula como párroco de san Miguel, todavía estaba en sus primeros pasos la Cofradía del Resucitado, apenas seis años de historia, pero ya había madurado el proyecto de aquellos jóvenes y la presencia de esta cofradía en el entramado pasionario de la Semana Santa de Mula ya era una realidad consolidada.

Gracias a la Cofradía del Resucitado, la catequesis que mostraba a los ojos de los muleños los misterios fundamentales de nuestra salvación contaba con el capítulo final y definitivo, y, procesionando por las calles la imagen del Resucitado en la mañana de la Pascua, anunciaba al mundo que Cristo ha resucitado y su madre, María, al encontrarse con él en la plaza del Ayuntamiento, se convierte en la testigo más cualificada.

Este pueblo, que es capaz de hacer del sonido del tambor lamento por la pasión y muerte de Cristo, en el Domingo de Resurrección ese atronador sonido es un canto de aleluya, una vez que el pueblo ha recibido de la cofradía la noticia de que Cristo ha resucitado.

Viví con emoción momentos de encuentro con aquellos jóvenes, preparamos con ilusión cada detalle de la salida de la procesión, especialmente el Encuentro, estuve en algunas de sus liturgias, también tuvimos momentos distendidos, pero, sobre todo, pude comprobar el testimonio de vida en Cristo que daban con su ilusión y empeño de que, al menos por un día, resonara en todo el pueblo el mensaje de esperanza que solo puede venir contemplando a aquel que ha vencido al enemigo más fuerte del ser humano, la muerte (1 Cor 15, 26).

Contemplar la imagen del Resucitado viendo las heridas de su pasión recorriendo las calles de Mula es encontrar fuerza frente a las heridas que, también a nosotros, la vida nos va produciendo, porque nos da esperanza, ya que nos muestra cómo alzando la mirada a Dios encontramos respuestas y salud para nuestras preguntas y angustias.

Contemplar la imagen del Resucitado andando por las calles de Mula produce el gran milagro de levantarnos de nuestros letargos, comodidades, miedos, bloqueos..., para seguirle en su entrega a los más necesitados, a los que este mundo ha situado al margen de la distribución de los bienes, que, como siempre, quedan en manos de los más poderosos; mirar al Resucitado es recibir una inyección de valor para dar la cara por Él frente a los retos contra la fe con los que el mundo moderno nos interpela, es tener la entereza de permanecer firmes en los momentos de sentirnos criticados o sutilmente perseguidos por nuestra fe o pertenencia a la Iglesia.

Contemplar la imagen del Resucitado atrayendo las miradas de los muleños mientras los visita en sus calles, plazas y casas, es una invitación a fijarnos en las caras de los hombres y mujeres de nuestro mundo, que, como dice Jesús, caminan como ovejas sin pastor (Mt 9,36), y sentirnos impulsados a colaborar en su labor profética anunciando que un nuevo mundo es posible y se llama "Reino de los Cielos".

Cristo ha resucitado y los hermanos de la Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado de Mula lo saben muy bien. Es esta una verdad de la fe cristiana, que llevan impresa en lo más íntimo de su alma y que pregonan en su día a día, viviendo la alegría de la esperanza y un compromiso con los valores del Evangelio en sus familias, en sus trabajos, en sus lugares de ocio y en sus parroquias; pero también poniendo cada año ante la mirada de los muleños a quien es el motivo de esa alegría y compromiso, aquel que ha vencido a la muerte, rompiendo así las cadenas de angustias y desesperanzas que oprimen el corazón de tantas personas, porque sabemos que, si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitamos con Él (1 Cor 15-19-22). ¡Aleluya! ¡Viva Cristo Resucitado!

Ante la celebración gozosa de estos 40 años de servicio a la Iglesia y al pueblo de Mula, muestro mi apoyo y solidaridad a la Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y rezo para que nunca pierdan el vigor de la fe, la razón de la esperanza y el compromiso con la caridad, especialmente entre los más necesitados.

D. Tomás Cascales Cobacho

Deán de la Santa Iglesia Catedral de Murcia



GRACIAS, DON FRANCISCO



40 años ya..., si, cuarenta años ya desde que salimos procesionando por primera vez aquel Domingo de Resurrección. Para algunas cofradías que llevan tantos y tantos años con esta labor, llevando el evangelio representado en imágenes, bellísimas, por cierto, por las calles de pueblos y ciudades, nosotros somos una cofradía joven, pero para los que hemos salido desde niños, como es mi caso, y el de muchos de los que pertenecemos a esta cofradía, son 40 años de esfuerzo, ilusión, compromiso, ganas y solo un objetivo: sacar a las calles de Mula a nuestro Jesús Resucitado, creciendo como personas y cofrades.

En varias ocasiones se han escrito artículos y crónicas de cómo se fundó esta cofradía. Yo por entonces tenía 13 años, y recuerdo un ir y venir de jóvenes por mi casa, todos amigos y compañeros de mi hermano.

Voy a hablar un poco de mis recuerdos, ya os digo, porque era muy joven. En principio, había que encontrar hombres y mujeres interesados, y, sobre todo, jóvenes, nombrar una junta de gobierno, elaborar estatutos, buscar una sede, etc. Así que aquel grupo de jóvenes inicial se entrevistó con don Francisco Cerón Martínez, entonces párroco de la iglesia de San Miguel Arcángel de Mula, para exponerle el proyecto. Don Francisco –esto lo digo para las personas que no llegaron a conocerlo- era muy peculiar, era muy querido y al mismo tiempo controvertido, pues no se callaba ante ninguna injusticia; decía las cosas claras y, en algunos casos, no calaba muy bien entre los que convivíamos con él por aquel tiempo. En esa primera reunión puso muchos obstáculos. La razón de tantas dificultades, y convencida estoy de ello, porque lo he visto con el

trascuro de los años, no era otra, sino que él quería que aquellos jóvenes supiesen que todo lo que se proponían conllevaba mucho trabajo, esfuerzo, constancia y espíritu. A pesar de sus negativas y exigencia, aquel grupo de jóvenes insistió y perseveró en su empeño; lo que indudablemente fortaleció su proyecto, hasta conseguir que cada Domingo de Resurrección sea algo explosivo, luminoso, colorido, y con el rigor que merece sacar una procesión a la calle.

Don Francisco estuvo más de 20 años en Mula; además de párroco en San Miguel fue profesor en los dos institutos y colaboró mucho en el crecimiento de los feligreses, de sus raíces, procesiones, etc. Él nos ayudó en todo lo referente a nuestros comienzos, y es una parte fundamental para nuestra cofradía, que considero muy familiar. Y os preguntaréis: ¿familiar, por qué? Pues estoy segura de que los componentes de ella lo saben. Empezamos muy jóvenes y con mucha ilusión; iba pasando el tiempo y se incorporaban los novios y novias; luego los hijos, las hijas y, creo que ya, hasta los nietos. Pero no es que se pasen las túnicas de unos a otros, sino que salen todos los miembros de la familia; los pequeñines en sus silletas; las madres, de nazarenas; los padres y madres portadores de uno u otro trono; los niños que, con una ilusión inmensa, se preparan para cargar su trono: Los Ángeles del Sepulcro. Imagen y trono muy importante por lo que representan en sí y porque es la cantera de anderos del Resucitado. Esos niños y niñas van creciendo y van pasando a los diferentes tronos.

En estos 40 años de historia, que comenzamos con solo una imagen de escayola de Jesús Resucitado comprado en casa Lucas de Murcia, hemos conseguido que nuestra cofradía ya cuente con seis imágenes: Los Ángeles del Sepulcro, llevado -como digo antes- por los niños y niñas; Jesús Resucitado, nuestro ideal de vida; María Salomé, portada por mujeres, trono del que fui partícipe; El Ángel Triunfante; Nuestra Señora de los Ángeles, del que son anderas mis dos hijas; y San Juan Evangelista, la última incorporación a la cofradía.

Gracias, don Francisco, por estar en aquellos comienzos con nosotros y por ayudarnos a hacer posible todo lo que acontece cada Domingo de Resurrección. Deseo que goce de la gloria de JESÚS RESUCITADO.

Dña. Maravillas Boluda Quiles

Cofundadora de la Cofradía de Jesús Resucitado



Foto: Leo Raigal

“Al mal Cristo mucha sangre”. Esta expresión, poco afortunada, sirve para explicar el excesivo uso del color rojo imitando la sangre que los artistas con escaso talento empleaban para disimular su incapacidad para plasmar en el lienzo, o sobre la madera, la Imagen del más bello de los Hombres: nuestro Señor Jesucristo. De esta manera, la sangre usada de forma abundante servía para esconder la falta de destreza para fijar la anatomía. De esta expresión quiero partir para introducir mi reflexión en esta “ventana teológico-literaria” que la Real Cofradía de Cristo Resucitado me ofrece en este cuadragésimo aniversario de su fundación.

Si la desafortunada expresión **“al mal Cristo mucha sangre”** sirve para justificar el uso excesivo de la sangre, y así esconder la falta de calidad artística de una obra; hoy podríamos decir al **“cristiano light poca sangre”**. Y así expresar que la nueva sensibilidad que surge tras la caída, ya indiscutible, de la cristiandad no le gusta los signos del sufrimiento. Detesta la sangre, las heridas, los moratones que dejan los golpes, los arañazos del látigo que levanta la piel, la suciedad mezclada con la sangre de las caídas, y los espumarajos de los salivazos, que recibió el Señor por amor a los hombres. Hoy se prefiere la imagen de Cristo “apolíneo”, Jesús joven, limpio, resuelto, más niño que hombre, y más suave que viril. Jesús sin llagas, o en todo caso, si no queda más remedio, muy disimuladas, sin heridas, sin golpes ni arañazos, limpio y sobre todo sin sangre. Es decir, un Jesús sin pasión, un Jesús sin sufrimiento, un Jesús sin hombría y sin valor. Un Jesús a la imagen de la **“nueva era”** y conforme a un nuevo evangelio: “la agenda 2030”.

Un icono de este Jesús sin pasión lo encontramos en el cartel de la Semana Santa de Sevilla. Una obra de arte sin duda en cuanto a la técnica, en la que el autor ha mostrado su conocimiento de los métodos y su destreza, indiscutible, a la hora de pintar. Sin duda es una obra de arte, pero no sirve para anunciar la pasión de nuestro Señor. Porque la pasión qué es: las heridas, la sangre, la suciedad, los arañazos, los salivazos etc..., que sufrió por amor y que nos redimieron no están. No está la Sangre que nos purifica, ni las heridas de su amor, ni tampoco la abertura de su costado, donde hemos sido injertados por el bautismo. Simplemente hay un chico joven, que lo mismo podría anunciar una colonia, una marca de ropa interior, y en el peor de los casos, ser una obra destinada a mofarse de los sentimientos de los cristianos católicos que vamos quedando, a los que nos duele tanta indolencia a la hora de herir nuestras emociones más profundas.

A mí, personalmente, el cartel no me gusta, aunque reconozco el mérito pictórico. Me alegro de la oportunidad publicitaria y comercial que ha dado al artista. Nuestro Señor es tan generoso que hasta el último momento de su vida se dedicó a hacer regalos; su manto, su túnica, su madre y el don del Amor Divino que es el Espíritu Santo. Todo nos lo dio, también al pintor le ha regalado fama y hasta quizá una revalorización de su obra. Me alegro de esto, pero me entristece que un año más no solo este cartel, sino los de muchas otras ciudades, esconden lo que en principio pretenden anunciar: La Pasión de Cristo.

No hay pasión sin sangre, sin sufrimiento, sin dolor o sin esfuerzo hasta la extenuación. La sangre que empapó el cuerpo de Jesús en Getsemaní es el signo de sufrimiento como hombre para aceptar la voluntad de Dios, que es siempre una invitación a olvidarse de uno mismo y amar al prójimo. Las heridas provocadas en su cuerpo en la flagelación son el signo de la victoria del bien sobre el mal. El recuerdo constante de que la violencia nunca podrá doblegar la entereza del hombre bueno, no podrá arrancar la paz de su corazón. Los insultos, las vejaciones, la condena injusta y el rechazo de los que estaban en la Torre Antonia, plasmados en los ojos y en las facciones de la cara del Señor, son signo de la maldad de la que somos capaces, pero también de la fortaleza de quien sabe mirar al cielo de donde viene el auxilio oportuno, son signos de fe. Y una advertencia para los poderosos que desde sus lugares de poder humillan, vejan, arrinconan y excluyen al justo: la mirada de Jesús acosado, insultado, rechazado y escupido, advierte a los tiranos que Dios está en el Cielo, todo lo ve y todo lo puede. La mirada de Jesús revela a sus verdugos que el poder que ejerce sobre Él es limitado, es sólo temporal y habrán de rendir cuenta a quien todo lo conoce.

Los arañazos de Jesús producidos por los latigazos rompieron y arrancaron su piel hasta el músculo y en las zonas menos carnosas hasta el hueso, en palabras del profeta Isaías: “Algo inenarrable”. Esos golpes son el castigo injusto sobre la carne, son la flagelación del cuerpo de Jesús, Él los soportó como los ha de soportar su cuerpo místico que es la Iglesia. Son los latigazos del escándalo de los sacerdotes que no son fieles, es el latigazo de la doble vida, la acomodación de la verdad del Evangelio a la mentira del mundo, la indiferencia de dar lo sagrado a los que no merecen, el latigazo de la obstinación en el error y la perseverancia en el mal camino. Latigazos que debilitan, arrancan la piel, la hieren, la destrozan, pero no consiguen mermar la determinación de buscar el bien, de ponerse en camino de nuevo, de soportar con vigor.

Las lágrimas, que mezcladas con la suciedad de aquella celda inhumana ensucian la cara del Señor y la deforman aún más sobre heridas y sangre seca, son la expresión más bella de un amor que el mundo no conoció hasta ese momento, es el amor de Dios.

Las rodillas, codos y manos destrozados y las señales que sobre los hombros imprimió el madero de la Cruz son el recuerdo constante para el que ha caído hundido bajo el peso de sus errores y la condena de un mundo frívolo que penaliza con dureza lo que favorece con entusiasmo. Esas heridas del Señor son un grito cargado de esperanza que recibe el que ha caído, y la sociedad no deja levantarse por el peso de su juicio. Es Jesús que grita, ¡ánimo, levántate, mira mis heridas profundizadas por tres caídas!, es el Señor el que te dice: ***“Yo conozco el suelo, sé lo que es ser aplastado como un gusano, ponte en pie, hijo mío, puedes levantarte y ponerte en pie, aquí está mi mano llagada”.***

Las heridas de la frente lacerada por las espinas, los agujeros de los clavos, que le sujetaron a la cruz, son una bella canción que Jesús musita a los oídos del enfermo que sufre en la cruz de su cama de hospital, del anciano abandonado por los suyos que sufre en tantos asilos, del sacerdote abandonado por sus hermanos, que siente que ya no cuenta, de los religiosos y religiosas que han visto que el carisma que les enamoró vive ausente de sus instituciones, de los padres que ven frustradas la ilusión que depositaron en sus hijos, la del amigo traicionado. Es Jesús con las heridas de la cruz en su cuerpo quien canta al oído del desesperado: “¿No estoy yo aquí, qué tienes que temer?”. Un bello canto lleno de amor y con la fuerza de la nueva primavera.

La desnudez de Jesús en la cruz, exhibido sin pudor ni respeto, es la desnudez de un cuerpo destrozado por una violencia bárbara, allí están los signos del sufrimiento impresos en su rostro. No son la victoria del mal sino todo lo contrario. Aquí la pasión del Señor es un faro de esplendor para los que han sufrido el mal en su cuerpo: las mujeres violadas, los hombres y mujeres explotados en la prostitución, los que son obligados a vender su cuerpo en la pornografía o viven enredados en la mentira virtual de las redes sociales. Jesús exhibido desnudo es la proclamación de que la dignidad no se pierde nunca por mucha fuerza que tenga el malvado para intentar arrebatársela. No te la pueden quitar, te harán sufrir, pero el indigno es quien prostituye, quien te obliga a exhibirte, quien viola, quien abusa, quien creyendo que es fuerte porque tiene poder, dinero o posición arrebató lo que sólo

se puede entregar con libertad. La imagen de Jesús desnudo es la acusación a todos los desdichados que tienen como única ley el placer hedonista.

Los signos de la muerte en el cuerpo del Señor, la cianosis sobre sus extremidades, la sangre seca y sucia, el sudor ennegrecido, la bilis, los salivazos resecaos sobre su cuerpo y toda la miseria que una muerte como la suya puede reunir son el signo de su entrega, de su olvido de sí mismo, es el grano, la semilla rota bajo el surco el de la tierra, destrozada para germinar para dar vida. Los signos de la muerte sobre el cuerpo del Señor son nuestra esperanza. Esos signos son la respuesta a nuestro anhelo cuando velamos los cuerpos de nuestros seres queridos una vez han muerto. Esos signos de muerte en el cuerpo del Señor son la respuesta que grita a nuestra impotencia, la muerte no tiene la última palabra; la última palabra la tiene el Señor y es una Palabra de VIDA: ***“Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá y el que cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?”*** Eso sólo lo puede decir con verdadera autoridad quien conoce la muerte, quien la ha experimentado, quien en singular batalla luchó contra ella y triunfante se levanta.

Estas son las heridas, los arañazos, golpes, moratones, llagas, aberturas en la piel y sangre, mucha sangre, derramada para limpiar los pecados del mundo, que faltan en ese cartel de la Semana Santa de Sevilla. ¿Cómo puede un cartel de Semana Santa anunciar la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor prescindiendo de la belleza de sus heridas y sangre? ¿Cómo creer en el amor sin las pruebas que lo hacen concreto, que lo hacen verdad?

Ese cartel no sirve para evangelizar, ese cartel no anuncia lo que vamos a celebrar, ese cartel confunde, porque presenta a Jesús sin pasión, presenta a Jesús sin sangre, presenta a Jesús sin muerte, y sin eso no hay resurrección. El Resucitado es el Crucificado. Para que podamos creer hay que conocer hasta dónde Dios ama. Hasta la sangre, hasta la pasión, hasta la muerte, y un amor así no puede quedar sin fruto. Es este amor, que el mundo no conocía, el que nos ha revelado la pasión y muerte del Señor. Este es el amor con el que Dios nos ama y con el que nosotros debemos amarnos: ***“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en mi amor”.***

Este cartel es solo un signo más de la desorientación y frivolidad que recorren las instituciones de la vida de la Iglesia: cofradías, hermandades, asociaciones de fieles, que parecen

haber perdido el norte de su idea fundacional: participar de la misión de anunciar a todos los pueblos la Buena Noticia del Señor Resucitado. Ese ideal recorrió durante siglos la vida de la Iglesia y sus asociaciones y tuvo como uno de sus frutos la belleza de tantas obras de arte: templos, imágenes, cuadros, esculturas, tapices, bordados, que tenían en común ser un icono del amor de Dios. Hoy esa belleza ha sido sustituida por imágenes vacías de piedad y del temor de Dios, en la que se ve más el genio del artista que la "Gracia" de Dios a quien pretenden representar.

Ante esta situación sólo hay dos caminos, conformarnos, guardar silencio y mirar para otro lado, como si cofradías, procesiones, carteles, y demás, ya no fuera una cuestión de creyentes y resignarnos a que, al Señor para anunciar su Pasión, Muerte y Resurrección, para anunciar lo que nosotros creemos, lo tenga que anunciar uno que no se lo cree. Asistir mudos al espectáculo en el que un ejército de descreídos asalta los medios por los que nosotros podríamos decir al mundo, a tiempo o a destiempo, la Palabra que necesita.

El segundo es tomar las riendas o al menos intentar recuperarlas con nuestras instituciones, asociaciones y grupos, con nuestras procesiones y

carteles; usémoslas para lo que nacieron, para evangelizar, para anunciar a Jesucristo, lo grande de su amor, la belleza de la vida en la comunidad de la Iglesia, la esperanza de la vida eterna.

¡Qué hermoso hubiera sido que el cartel de Sevilla y el de tantas ciudades hubiera provocado en el hombre o la mujer que los contemplara un verdadero anuncio! ¡Qué hermoso hubiera sido que ese cartel y tantos otros en lugar de provocar polémica, hubieran provocado la fe!

Un cartel de Semana Santa precisa piedad, respeto, amor y santo temor de Dios. Sólo un cartel con un Jesús que nace de la fe del corazón antes que de la destreza de las manos será una imagen ante la cual los fieles conmovidos se postrarán de rodillas y dirán desde lo más profundo de su ser: "Señor; ya no hay dudas en mi corazón, yo sé que me amas. Tus heridas y tu sangre son la prueba".

D. Joaquín Miguel Hernández Latorre
Párroco de Santo Domingo de Guzmán





Foto: Diego Piñero

NAZARENO DEL AÑO 2024

Don Antonio Blaya Espín, "Noni" para todos, entró a formar parte de esta Real e Ilustre Cofradía en sus inicios, hace ya cuarenta años.

Siempre participativo, atento, colaborador y predispuesto a cualquier necesidad de la cofradía, hace que sea un pilar imprescindible en el mantenimiento de la misma.

Casado y padre de dos hijos, ha inculcado a su familia los valores cofrades, entrando a formar parte de la misma desde el primer encuentro –como ocurre con otras tantas familias, ya que es ésta una cofradía familiar, un verdadero árbol genealógico-.

Dedicado a su trabajo medioambiental y a solucionar los problemas de electricidad de la extensa familia Blaya "Chocolate", no encuentra un ratito para sí mismo; cuando llega a una casa y cuenta sus cuitas y/o alegrías, sus familiares lo escuchan y su respuesta, ante lo dicho, es breve y sincera: "Sí, chacha", lo que demuestra su generosidad y altruismo con todos.

Amigo de sus amigos, primo de sus primos, hermano de sus hermanos –de sangre y cofrades-, es un digno merecedor de este galardón que con todo cariño le otorga la Real e Ilustre Cofradía de Jesús Resucitado. Enhorabuena, primo Noni.

D. Juan Pedro Egea Blaya





Foto: Diego Piñero

FLORISTERÍA ESTHER



Este año recibimos en la sección de entrevistas a Pedro y María Esther, padre e hija, pasado, presente y futuro de la floristería que arregla el trono de Jesús Resucitado desde su fundación, y que también arregla los tronos de María Salomé, los Ángeles del Sepulcro, Nuestra Señora de los Ángeles y, más recientemente, al nuevo San Juan, desde que procesionaron por primera vez. Decimos pasado porque Pedro ya está jubilado desde hace algún tiempo y presente y futuro porque es su hija María Esther quien ahora dirige la empresa bajo el ojo supervisor de Pedro, que la guía y aconseja siempre y cuando su hija necesita de sus servicios y de su experiencia.

1.- Como hemos dicho, esta floristería arregla al Resucitado desde su fundación. ¿Cómo se produjo el contacto para que vinieseis a arreglar este trono a Mula?

Fue por medio de mi hermano -nos dice Pedro-, que estudiaba por aquel entonces en SANJE, en Alcantarilla, con un miembro de vuestra cofradía. Ellos son los que se pusieron en contacto como compañeros de estudios, uno le habló al otro de la creación de la nueva cofradía, y mi hermano le propuso a su compañero la posibilidad de arreglar ese nuevo trono. (Juan, nuestro hermano mayor, presente también en la entrevista, nos puntualiza que era de Alonso, hermano de Encarna, de la ferretería, el compañero de clase del hermano de Pedro). Se conocieron y aquél le enseñó a éste algunas fotos de los tronos que Pedro había arreglado y Alonso nos las trajo a Mula. Eran fotos de tronos de Javalí y de Huéscar, y vimos que esos arreglos florales podrían ser un revulsivo y una innovación para nuestra cofradía y para la Semana Santa muleña con respecto a los arreglos de tronos que se venían haciendo en Mula por aquellos años. Nos visitamos, llegamos a un acuerdo y desde entonces hemos trabajado juntos.

2.- ¿Y para ti, Pedro, el de florista era en aquella época tu primer trabajo o ya habías tenido antes algún otro?

No fue mi primer trabajo. Yo era vendedor ambulante de fruta en el negocio de mi padre, pero era un trabajo que no me gustaba mucho y donde no me realizaba plenamente. Solía ir a Mula a vender

en el mercado de los sábados. Por entonces, mis hermanos pusieron una frutería debajo de donde yo vivía y Toñi, mi mujer y yo tuvimos la idea de poner al lado una floristería, ya que en el local había espacio suficiente para albergar los dos negocios y, además, en Javalí no había ninguna floristería, y así lo hicimos. Incluso Toñi, cuando venía de su trabajo, se ponía a ayudarme a mí. Ella fue parte de mis inicios. María Esther nos apunta: "el negocio comenzó sin cámara frigorífica, tan solo con un frigorífico de cocina, donde guardábamos las flores y al que previamente le habíamos quitado las bandejas para que cupieran los cubos de flores. Yo apenas tenía tres o cuatro años, pero lo recuerdo perfectamente".

3.- ¿Entonces, iniciaste el negocio sin ninguna formación previa?

Así fue, me puse en contacto con el mundo de la flor, comenzaron a hacerse cursos de arreglos florales en Murcia y yo me apuntaba para aprender, y después empecé a ir a Madrid e incluso a Francia, cuando pensaba que dichos cursos podían ser importantes para mi formación; aún recuerdo la semana que pasé en Lyon cuando mis niñas eran pequeñas.

María Esther nos señala: "se convocaban certámenes, como el día del florista de la región, y mucha gente acudía a exponer sus trabajos y a conversar como si se tratase de una feria de muestras y mi padre también solía acudir. Ha sido una formación lenta pero que, poco a poco, ha ido dando sus frutos. Yo he sido totalmente formada por mi padre; él ha sido mi maestro y hoy en día sigo todo el mundo de la flor por redes sociales, y estoy en contacto por Instagram con floristas de China, de Polonia, de todas partes, y voy aprendiendo técnicas



diferentes de distintos países, y aprendo a utilizar nuevos tipos de flores y a hacer cosas que por aquí no se ven, y siempre es interesante importar las cosas bonitas de otros lugares para renovarse año tras año”.

4.- Cuando comenzasteis a arreglar nuestro Resucitado, ¿arreglabais ya tronos previamente en otras localidades?

Sí, en Javalí, Alcantarilla, y en Huéscar y La Puebla de Don Fadrique en la provincia de Granada. En aquella época llegábamos a arreglar 18 tronos desde Viernes de Dolores hasta Domingo de Resurrección. No obstante, una Semana Santa llegamos hasta 27. Y luego, también ornamentamos tronos concretos de algunas fiestas a lo largo del año, como la Virgen de la Salud, patrona de Alcantarilla, a la que arreglamos desde hace 42 años.

5.- ¿Cuál fue el primer trono que arreglaste?

El de la Virgen de los Dolores de mi pueblo, Javalí Nuevo, y que seguimos arreglando hasta el día de hoy. Cuando puse la floristería, le dije a Toñi, mi mujer, que yo no iba a arreglar tronos, que me limitaría a arreglar iglesias, a hacer ramos de novia, pero no tronos de Semana Santa. Pero inauguré la floristería un 6 de febrero y pronto venía la Semana Santa y la hermandad de mi pueblo y me pidió que arreglase sus dos tronos, Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores. Me lo pensé, lo hablé con mi mujer y le dije: “esto es un reto, o nos resucita si sale bien o nos hunde si sale mal”. Y salió bien pues, como decía antes Juan, hicimos un trabajo diferente a lo que en Javalí se solía hacer en aquella época, a la gente le gustó y así comenzamos en esto.

Y este año –prosigue María Esther– hemos comenzado a arreglar un San Antón en las Torres de Cotillas que desfilaba por primera vez y la gente quedó prendada. Es una hermandad nueva, nos buscaron a nosotros y han quedado muy contentos. Sin embargo, tras la pandemia, hemos dejado de ir a Huéscar, porque está muy lejos, hace mucho frío y sólo íbamos a arreglar el paso de la Virgen de los Dolores.

6.- ¿De dónde os viene la inspiración para cambiar las decoraciones de un año para otro?, ¿os es difícil encontrarla?

Siempre hemos buscado algo que impacte –nos revela María Esther. La flor, su color, su frescor, todo ello entra por los ojos y ha de penetrar por todos los sentidos y hay que intentar llamar la atención de la gente al primer golpe de vista. Vemos cosas en otras procesiones, nos surgen ideas, las captamos y luego las transformamos. A veces discuto con mi padre, que es más tradicional, para intentar hacer cosas más innovadoras y llamativas; mi padre me aconseja ir con cautela, pero a mí me gusta impactar.

Pedro nos dice que él es más clásico: “yo a veces termino un trabajo y la gente lo alaba pero a mí, realmente, no me gusta mucho ese trabajo y es



que a veces hay que hacer también lo que el cliente te demanda, y la prudencia de la experiencia me hace no tirarme de golpe hacia un proyecto totalmente innovador; por ejemplo el año pasado hice la carroza de la Reina de la Huerta para las fiestas de Murcia; al alcalde le encantó, decía que era la mejor carroza de todas, pero yo me decía a mí mismo que no me gustaba. Esa carroza la tuve que diseñar sobre la marcha, con unas flores determinadas que había allí y la verdad es que no sabía por dónde empezar, no sabía de antemano con qué flores iba a contar y me apañé con las que me mandaron: estatices y gerberas, las recuerdo perfectamente. Fui diseñando el arreglo poco a poco, los que venían conmigo recibían mis instrucciones y yo iba retocando y dando los últimos detalles. Cuando tienes la necesidad y sientes la presión porque has de realizar un trabajo, te sale enseguida la inspiración. En vuestra cofradía, el trono de María Salomé es el que más me cuesta diseñar porque el color del manto de la titular me condiciona bastante a la hora de elegir el tipo de flor y su disposición. Es un trono llevado por mujeres e intento siempre darle un toque lo más dulce posible al arreglo, y gracias a que tenemos la suerte de contar con Santi y Jesús, que nos ayudan bastante para llevar a cabo el diseño que tenemos pensado; ellos nos hacen el montaje o estructura previa sobre la que nosotros trabajamos y su tarea nos facilita mucho el trabajo.

Colaboraciones como ésta nos ayudan mucho cuando queremos innovar -nos apunta María Esther.

7.- Y ahora que referís que a veces las flores disponibles en el mercado os condicionan el arreglo a realizar, ¿nos podéis decir de dónde vienen las flores que ornamentan nuestros tronos?, ¿las tenéis que encargar con mucho tiempo de antelación?

Es cierto que dependemos del mercado, pero nosotros tenemos a tres o cuatro proveedores y desde febrero me pongo en contacto con ellos para ver qué han plantado y saber con lo que cuento para Semana Santa. Con su información, ellos nos van guiando en colores y variedades, según lo que tienen plantado y, como los tronos a arreglar son más o menos los mismos todos los años, nosotros nos ponemos a pensar lo que más o menos vamos a necesitar para que al final no nos sobren muchas flores. Eso lo tenemos bastante controlado. Pero la época en que cae la Semana Santa también nos condiciona; cuando ésta cae entrado abril, hay evidentemente más cantidad y variedad de flor. Las condiciones climáticas de cada año también influyen, y si habíamos pensado en usar una flor concreta y el frío no las ha dejado desarrollarse, tenemos que cambiar de flor o pedir las a Holanda, porque allí siempre hay todo tipo de flor y en cualquier momento del año, salvo alguna concreta como la peonía que sólo florece de abril a septiembre y que alguna vez hemos utilizado en vuestro Resucitado cuando la procesión ha caído a mitad de abril.



8.- ¿De todos estos años arreglando el Resucitado, hay algún arreglo de algún año en concreto del que te sientas especialmente satisfecho?

Sí, hay uno, y la foto del arreglo la tenemos colgada en la tienda, se trata del Resucitado del 25 aniversario. Llevaba tantas flores, que por poco no lo acabamos a tiempo para la vigilia. Hace poco tiempo entró un señor a la tienda a por unas flores para su pareja y quedó impactado al ver vuestro trono y, al cobrarle, unos 16 o 17 euros, me dijo que no le devolviera el cambio, que lo guardara de propina, la propina que merecía un artista que había sido capaz de hacer un arreglo tan bonito y original de un trono de Semana Santa. En esa época, algunos compañeros de profesión me reclamaban si tenía más revistas de aquel año para poder guardar la imagen del Resucitado con aquel arreglo floral. Nos quedamos muy satisfechos, pero no volveremos a hacerlo, el trabajo fue descomunal, en material y sobre todo, en horas de muchísima gente pinchando flores.

9.- ¿Nos podéis contar alguna anécdota graciosa o curiosa de estos 40 años viniendo a Mula a arreglar nuestros tronos?

Pues sí, fue un año en que comenzó a llover a cántaros estando componiendo las terrinas para la vigilia en el atrio del monasterio de la Encarnación. Y acabamos empapados Recuerdo que, al año siguiente, pusisteis unas lonas bajo los arcos de abajo para protegernos en caso de lluvia.

10.- Sabemos, Pedro, que estás jubilado desde hace algún tiempo, ¿a qué dedicas ahora tu tiempo libre, tienes alguna afición preferida?

No tengo tiempo libre. Tenía pensado hacer muchas cosas. Como había estado yendo un tiempo a la escuela de Artes y Oficios, donde hacía escultura, pensé retomarlo con la jubilación, pero ahora veo que es tarde, comprendo que mi vena artística ha quedado totalmente llena con mi trabajo de florista. María Esther nos dice que lo animan a que lo haga, que han pensado comprarle un pequeño horno porque le gusta modelar y diseñar piezas de cerámica, que incluso tiene un torno en casa donde hace cosas de alfarería. También va a gimnasia, pero no parece que le apasione mucho.

Tengo muchas esculturas hechas en casa -prosigue Pedro- que me han querido comprar, pero yo prefiero guardarlas para disfrutarlas yo. No hago más esculturas porque no tengo donde ponerlas en casa, y no las quiero hacer para regalarlas porque sé que no las van a valorar. Una vez regalé una talla de arcilla a un amigo, y los primeros meses veía la obra por la casa, pero poco tiempo después desapareció; no sé lo que haría con ella. Como no le costó dinero, no la valoró.

Tiene una cabeza del Niño Jesús preciosa -nos dice su hija-. Yo lo animo a arrancar de nuevo para que se mantenga activo y se entretenga.

Y Pedro asevera: "yo me entretengo con eso, es cierto; me gusta preparar la arcilla y luego

modelarla. Todo lo que tengo está hecho en marmolina, no he tenido dinero para pasarlo a bronce.

11.- Antes nos has dicho que tu vena artística había sido llenada con estos más de 40 años dedicado a tu floristería. ¿Si volvieras a nacer, volverías a ejercer esta misma profesión?

Sí, lo volvería a ser. De vendedor ambulante también era feliz, porque siempre he disfrutado con el trato directo con la gente y el mercado me lo proporcionaba; la calle y el mercado me enseñaron mucho, pero en la calle no era bien acogido, allí, tú tienes que ir a buscar al cliente y no siempre eres respetado y tampoco te sientes bien tratado; en una tienda el cliente viene a ti porque le interesa tu mercancía, tu trabajo, y te trata con más educación. Yo hice buenos amigos en aquella época, sobre todo por la parte de Granada y Jaén, pero el clima, el estar siempre en la calle, el frío, todo eso, te acobarda y te agota. En tu casa, en la tienda, estás mejor, más relajado.

12.- ¿Y, desde que te jubilaste, has conseguido desconectar del negocio y centrarte en alguna otra cosa?

No, mi mente está aun plenamente en el negocio. Mi hija no para de consultarme, por las mañanas apenas si voy por la tienda, pero si hay algo importante que decidir, algún presupuesto que dar o algún arreglo concreto que hacer, mi hija busca mi asesoramiento. Y lo veo, hasta cierto punto, normal. (María Esther nos dice que la opinión de su padre es siempre importante y que le aporta mucha seguridad y confiesa que no para de aprender de él y de su experiencia. Nos señala que por la tarde Pedro suele venir más por la tienda para charlar un poco con sus hermanos y con los clientes, le gusta estar con nosotros y por eso no logra desconectar).

13.- María Esther, veo que el relevo está totalmente garantizado contigo en la floristería, pese a la jubilación de tu padre, ¿no es cierto?

Sí, el futuro está garantizado; y Pedro añade: "ya le dije a Juan y a la Hermandad del Silencio, de Alcantarilla, que mientras yo viva y tenga gente que me ayude, esos tronos intentaré arreglarlos siempre, porque les tengo mucho cariño, y a vosotros aún más porque inicié la andadura de la cofradía con vosotros; a la hermandad de Alcantarilla ya la cogí con unos 20 años de andadura. Con el Resucitado de Mula es algo especial. Cuando oigo algo de Mula, automáticamente me viene a la mente "mi Resucitado". Además, he de confesaros que mis bisabuelos eran de Mula, y siempre recordaré cuando iba allí a vender al mercado, de niño, con mi padre. Son recuerdos y sensaciones que nunca olvidaré: el llegar a La Puebla amaneciendo, el cantar de los gallos, la llegada al antiguo mercado de abastos –hoy desgraciadamente desaparecido-, el bullicio de la gente, el ambiente y el olor a manzanilla y anís. Sensaciones ya desaparecidas, pero nunca olvidadas. Tengo recuerdos muy gratos de Mula con vosotros y, como veis, también desde antes de conoceros.

Pues muchas gracias, María Esther y Pedro, por vuestra amistad, vuestro tiempo y colaboración; y que Dios nos permita ver y compartir juntos muchas otras Semanas Santas.

D. Diego Piñero López

Cofundador de la Cofradía Jesús Resucitado



PEÑA "LOS MULEÑICOS"



Este año recibimos en vuestra sección de entrevistas a dos miembros de la peña "Los Muleñicos", Ángela y Manuel; Ángela es la presidenta de la peña y nos cuenta que se siente muy orgullosa de representar al grupo y de llevar el nombre de la Cofradía de Jesús Resucitado por dondequiera que van, y Manolo es el tesorero además de dirigir la rondalla y el coro.

1. ¿Nos podéis contar un poco la historia de vuestra peña?

Nació de la disolución de una peña que ya existía antes, "El Albaricoque". Algunos miembros de ésta -nos cuenta Manuel- decidieron seguir adelante, entre ellos mi tío Lucas y su hijo Manolo, y promovieron el nacimiento de la peña "Los Muleñicos", que se creó en el año 1988, cuando yo era prácticamente un niño -prosigue Manuel- con una directiva donde también estaba Miguel Caro Botía. Comenzamos a ensayar como grupo musical, porque aún no teníamos sección de baile, que se constituyó al año siguiente, y ya recuerdo que bailaron en San Isidro de 1989. Desde entonces hemos tenido de todo, épocas mejores y peores, pero aquí seguimos.

2. ¿Por qué el nombre de Grupo de Coros y Danzas Cristo Resucitado y cuándo se adoptó?

Nos llamamos así desde el principio, en el año 1988; yo tendría unos 12 o 13 años -nos sigue contando Manuel- y había una tradición en los grupos folklóricos de coros y danzas de la época de estar asociados a un santo o a una virgen y, luego, tenían la peña con otro nombre. Esto era una tradición muy arraigada en la Región de Murcia. Tengo oído que en el año 1988 hubo varios santos propuestos para escoger un nombre, pero había gente en la peña en aquel momento que ya estaba relacionada con la Cofradía del Resucitado, que llevaba unos pocos años constituida y ellos propusieron ese nombre: Grupo de coros y danzas Jesús Resucitado, que fue el que finalmente se adoptó, previa consulta con la directiva de la cofradía.

3. ¿Cuántos miembros componéis la peña actualmente?

Ahora mismo somos 40 socios o miembros activos del grupo, contando tanto a los pequeños del grupo infantil que bailan como a los miembros del grupo titular conformado por el coro y los músicos. Los padres de los niños no se llegan a hacer socios, aunque nos apoyan en lo que pueden.

4. ¿Ha habido épocas con más gente o con menos?

Por supuesto, en un momento dado llegamos a ser casi 100 socios, eran los años 1990, pero ahora hay muchas actividades extraescolares para elegir y los niños tienden menos a apuntarse a un grupo como el nuestro. Antes se apuntaba un niño y éste atraía a algún familiar o amigo, pero ahora, con tanta oferta, los niños se reparten más. También ha habido épocas con menos socios de los que tenemos ahora.

5. A título de curiosidad, ¿quiénes son los socios más jóvenes y de más edad del grupo?

Hay 3 miembros del grupo infantil, Lucía, María José y Pedro, que rondarán los 8 años, ya que aún no han hecho la comunión. Y la persona de más edad es Loles, la mujer de Diego Llamas. Loles, su hija Fina y yo somos los que más tiempo llevamos en la peña. Hay gente que entró, luego salió, unos volvieron, otros no, pero nosotros tres hemos sido fieles desde los orígenes.

6. ¿Qué secciones tenéis dentro de la peña?

Está el grupo infantil, el grupo titular de baile, el coro y la rondalla; todos juntos formamos la peña. Hay actuaciones, como las misas, donde solo participan dos secciones, pero para la época de Navidad, por ejemplo, con los villancicos, cogemos también a los niños del grupo infantil.

7. ¿Con qué instrumentos contáis?

Hay bandurrias, laudes, guitarras, panderetas, platillos y castañeta, que toca Loles (una

caña larga con una abertura en el centro considerada instrumento de percusión). En otras épocas hemos llevado triángulo, pero ahora no lo tenemos; en Navidad añadimos alguna botella de anís para los villancicos, pero eso es una cosa puntual. El grupo de baile lleva, evidentemente, las postizas o castañuelas.

8. ¿Tenéis dentro de la peña algunas personas que puedan enseñar a las nuevas incorporaciones a tocar alguno de estos instrumentos?

Sí, los tenemos, pero ahora mismo no hay nadie asignado a esa escuela porque no hay nadie para recibir formación, pero estamos preparados y dispuestos a enseñar a quien decida apuntarse a la peña y aprender a tocar cualquiera de nuestros instrumentos.

9. ¿Cuándo ensayáis y con qué frecuencia?

Aquí nadie se dedica profesionalmente a la música, ni tan siquiera tenemos conocimientos musicales, tocamos de oído. Todo el mundo tiene sus trabajos y algunos de estos los condicionan a la hora de ensayar. La mayoría se escapan, vienen cuando pueden. Como mínimo, nos juntamos a ensayar una vez por semana el grupo completo. El grupo de baile ensaya dos veces por semana por separado, y algunas veces con el grupo de instrumentos y el coro. El grupo del coro ensaya algunas veces por separado para preparar alguna actuación en concreto y luego tienen otros ensayos con los músicos. Lo normal es tener dos ensayos por semana y en fechas previas a Navidad o a San Isidro necesitamos a veces un tercer ensayo semanal.





10. ¿Para los ensayos, tenéis un local o sede donde hacerlo? ¿Es propio, alquilado o cedido?

Tenemos un local cedido por el ayuntamiento de Mula, que nos paga además la luz, el agua y el mantenimiento que se necesite. La colaboración municipal es excelente en este tema y no tenemos gastos algunos al respecto. Se trata del bajo que fue en otra época sede de la OJE y, después, del Centro de Educación de Adultos, situado en la calle del Olmo, perpendicular a la avenida de los Mártires, frente a la tienda del Copero.

11. Ya que tenéis gastos que afrontar, como instrumentos, trajes y desplazamientos, ¿cómo os financiáis?

Los trajes y los instrumentos se los costea cada miembro, asimismo, cada socio aporta una cuota mensual para afrontar gastos de festivales y actuaciones fuera de nuestra localidad. Además, tenemos un convenio con el Ayuntamiento en virtud del cual realizamos para él algunas actuaciones fijas, en fiestas concretas, como puede ser Carnaval, San Isidro, Reyes Magos o festivales anuales, y a cambio recibimos un dinero para paliar nuestros gastos.

12. Sabemos que os movéis con actuaciones por toda la geografía española desde hace tiempo, ¿nos podéis contar un poco sobre estas salidas y si hay alguna de ellas que recordáis con especial cariño?

Cuando salimos fuera nosotros lo llamamos intercambio. Para contactar con otros grupos lo que más funciona es el boca a boca, pero en los últimos

tiempos también contactamos con otros grupos de ámbito nacional vía Facebook u otras redes sociales. Una vez establecido el contacto, les ofrecemos que vengan a nuestro festival, llegamos a un acuerdo en fechas, ellos vienen a gastos pagados excepto el viaje; así repartimos gastos y se amarra la devolución de la visita. De esta forma se gesta una especie de compromiso para que luego ellos nos acojan en su pueblo unos meses más tarde. Una vez que llegan, los alojamos y nos encargamos de su manutención. Este año, por ejemplo, vendrá un grupo a nuestro festival, pero nosotros no les devolveremos la visita hasta el año próximo. Normalmente nos fiamos unos de otros y todo suele salir bien, pero también hemos tenido algún fracaso en el que no hemos podido hacer la segunda parte del intercambio. Hay acuerdos puntuales como el que llegamos a tener con un grupo de Ibiza al que visitamos el pasado mes de diciembre. En este intercambio estaba el traslado en barco de por medio; nosotros nos pagamos nuestros pasajes, pero el autobús para movernos por la isla nos lo pagaron ellos y también se pagaron su autobús cuando vinieron aquí para trasladarse del puerto hasta Mula. Hay viajes que te marcan positiva o negativamente. Nos ha pasado de todo, pero hemos de reconocer que esta última salida a Ibiza nos ha dejado muy buen recuerdo, tanto por la novedad de coger el barco, como por el buen trato recibido. De hace unos años, recordamos con agrado nuestras visitas a Calanda, Toledo, Vigo o Mijas. En todos ellos, todo salió genial y nos acogieron extraordinariamente bien y mantenemos contacto con muchos miembros de estas peñas.

13. Este tipo de actividades, además de ensayos semanales y otras actuaciones, hace que los miembros de la peña paséis muchas horas juntos. Nos decís que hay muchos vínculos de amistad creados con miembros de otras peñas, pero ¿entre los propios miembros de vuestra peña se generan también esos vínculos con el paso del tiempo?

Por supuesto que sí, conoces a gente nueva que se va apuntando y se hacen amistades, con algunos, sales y al final se crea una gran familia. Por ejemplo, cuando se celebraron las últimas "cuadrillas" en Barranda, nos contactamos para ver quien iba a ir y preparamos la salida unos cuantos miembros de la peña para ir juntos; todo eso hace piña y fortalece la relación y crea más unión entre todos. En muchos casos, nos hacemos buenos amigos. Otras veces nos hemos ido juntos a la playa o a parques acuáticos o hemos ido a visitar a amigos de otras peñas de Murcia o estos vienen a vernos, como el caso de Julio, que nos visita en todos nuestros festivales y luego cena con nosotros, o el caso de Javi de Sangonera, Paco de Archena y otros muchos más. Son gente con la que hay mucho roce y de la que nos sentimos muy amigos. Con algunos, nos mandamos hasta décimos de lotería de Navidad; Pepe de Torrox quiere venir a vernos algún año y pasar con nosotros una Noche de los Tambores. Como veis se comparte mucho y eso es siempre enriquecedor.

14. ¿Hay relevo generacional para que la peña siga existiendo en el futuro?

Cuesta trabajo. Los grupos de folklore tienen cantera gracias al baile, que es lo más vistoso desde fuera. Nosotros tenemos ahora un grupillo de chicas que funciona bien y que nos garantiza el relevo para unos cuantos años más; con los pequeños hay esperanza; pero al coro y a la rondalla entra menos gente; ya lo hemos comentado antes, hay muchas actividades para los pequeños, los saturamos mucho apuntándolos a muchas cosas y es difícil sacar a gente que venga con nosotros. Pero sí, a diez o veinte años vista tenemos garantizado el relevo. Esto es una rueda, la gente sale, entra, vuelve... Pero hay una edad mala en el paso del grupo infantil al titular que coincide cuando algunos de nuestros jóvenes se van a la universidad, y compaginar estudios y peña es muy difícil, tienen que estudiar y dejan esto a un lado, entra gente nueva, unos vuelven, pero otros no, es una renovación constante. También viene gente que ya tiene a familiares dentro. Sí, sí que el futuro inminente está garantizado.

15. Y hablando de futuro inmediato, ¿qué proyectos tenéis?

Lo primero es el festival que tendrá lugar el 13 de abril y al que vendrá uno o, tal vez, dos grupos de fuera; luego preparar las fiestas de San Isidro, como todos los años, y los posibles viajes a las localidades de los grupos que nos visiten. Además





Foto: Diego Piñero

de esto tenemos que atender a las fiestas a las que nos llaman de barrios y pedanías de nuestro pueblo, las misas a las que hemos de asistir para tocar y por último el festival infantil a fin de año. Hay veces que no tienes mucho y al mes siguiente te viene todo de golpe y has de estar preparado, y a veces nos toca decidir a qué actuación acudir.

16. Nuestra cofradía espera, como siempre, que esta revista sea leída por mucha gente, ¿podéis decir unas palabras desde aquí a nuestros lectores para animarlos a unirse a vosotros en el futuro?

Repito lo que nos decía Ángela, nuestra presidenta, al principio de la entrevista, que es un honor llevar vuestro nombre de la Cofradía de Jesús Resucitado por toda España y algún rincón de Portugal, y sí que aprovechamos para animar a la gente a pasar por nuestra sede o a que nos contacte ya que además de mantener vivo nuestro folklore hay muchas otras actividades que realizar, como los villancicos en Navidad, el teatro (representamos el Auto de los Reyes Magos con el grupo infantil), los festivales que realizamos en Mula o las salidas que hacemos por toda España. Es divertido y cada salida es una aventura, lo pasamos muy bien y es una convivencia enriquecedora que nos engancha. No dudéis en visitarnos.

Muchas gracias por vuestra colaboración y a ver si alguien de nuestro pueblo se anima a unirse a vosotros.

D. Diego Piñero López

Cofundador de la Cofradía Jesús Resucitado



Los años pasan y con ello te van dando perspectiva y experiencia. Llevo casi 30 años, los hará D.M. el año que viene, como andero del Ángel de la Cruz Triunfante, y sin embargo casi parece que no ha pasado el tiempo, que estoy en la noche previa a cuando salimos por primera vez siendo al mismo tiempo consciente de la cantidad de procesiones ya vividas con el paso del Ángel de la Cruz Triunfante y de la enormidad de emociones que me ha hecho sentir.

Una de las cosas que he aprendido en este tiempo es que un paso de Semana Santa está en constante evolución, nunca deja de ser un proyecto en construcción. Recordando los comienzos, ni el vestuario era el de ahora, ni el trono es el mismo, ni siquiera la talla es la del primer año. Es más, incluso una misma imagen puede ser modificada si así se ve conveniente, como sucedió con la primera que portamos (y que ahora se encuentra en la iglesia de San Francisco), que fue retocada en sus primeros años en la pintura e, incluso, en la forma de su cabello.

A veces los cambios se han hecho por voluntad propia, como el reemplazo del trono o la elaboración de un estandarte para la sección. Otros han sido promovidos por la cofradía, y de esto el ejemplo más evidente es, como acabo de mencionar, la sustitución de la imagen con la que procesionamos. Otros, finalmente, han sido consecuencia de circunstancias ajenas a nuestra propia voluntad, como alguno de los cambios de bandas de música que nos han acompañado y marcado el paso una vez en la calle.

La evolución, las ganas de mejora y la adaptación constante a la realidad, siempre en movimiento, son síntoma de una tradición viva. Quizás donde más modificaciones ha habido, ha sido en el vestuario (respetando siempre los cánones propios de la cofradía), para así mejorar la presencia del trono en el desfile. Relacionado con esto me viene a la memoria la sustitución del pañuelo que llevábamos en el cuello por la corbata, una prenda que hace unas décadas nadie se planteaba utilizar y ahora, sin embargo, ya son varias las secciones que la han adoptado. Y también recuerdo el diseño y compra de medallas (dos modelos distintos hemos llevado) y las zapatillas, que compramos para que el calzado

fuera lo más homogéneo posible (yo de hecho solo las uso en la procesión).

Sinceramente, no recuerdo a lo largo de todo este tiempo ningún momento en el que no haya habido intención de cambiar o añadir algún elemento nuevo en nuestra sección. Incluso aunque se necesiten varios años para poder completar el objetivo propuesto, como es el caso del trono que portamos, al que queremos ir añadiendo mejoras progresivas que, por su coste y tiempo requerido, no podemos afrontar en el plazo de un solo año.

Abriendo la mirada, lo cierto es que este espíritu inquieto es algo que está presente en la Semana Santa de Mula. Las procesiones de nuestro pueblo son, a mi modesto entender, cada vez mejores. Sin salir de la del Resucitado, solo por mencionar alguno de los hitos por los que ha pasado nuestra cofradía: sustitución de la primera imagen por la que desfila hoy en día, creación de secciones nuevas (la última la de San Juan), cambio de trono para el Resucitado o incluso, ya fuera de lo que es la procesión propiamente dicha, construcción de un retablo para el titular en la iglesia del convento de La Encarnación.

Pero volviendo a la sección a la que pertenezco y también por mostrar mi agradecimiento, tengo que señalar a los que obviamente son los responsables de la constante mejora de la sección del Ángel de la Cruz Triunfante, que no son otros que sus anderos y nazarenos, junto con sus familias, con el apoyo, claro está, de la Cofradía de Jesús Resucitado. Este grupo, al que tengo el honor de pertenecer, dedica tiempo, dinero y esfuerzo de manera desinteresada a una tradición que, si bien recompensa con creces el día de la procesión, necesita que todos arrimemos el hombro en el sentido figurado y en el literal de la expresión. Al comienzo de este sencillo escrito mencionaba la enormidad de emociones vividas, todas ellas no habrían sido posible sin su trabajo. Estoy seguro de que este compromiso seguirá por mucho tiempo. Gracias de todo corazón.

D. Pedro Aurelio Llamas Jiménez
Andero "Ángel Triunfante"



RECUERDOS Y SUEÑOS

No recuerdo mi primera procesión con esta cofradía, ya que tenía 2 meses y medio, pero desde el primer día en que empecé a tener un poco de razón sentía una cosa muy especial por la imagen del Resucitado. Esto viene de familia ya que mi abuela María se lo inculcó a mi padre José María y mi padre a toda nuestra familia. Desde bien pequeños él nos llevaba a mi hermano y a mí a la casa de la Hermandad para que "ayudáramos". Yo veía a un hombre muy grande que no sabía quién era, ahora es como mi segundo padre. Él siempre nos tenía a mi hermano y a mí un aprecio especial porque se sorprendía de que siendo tan pequeños quisiéramos ir a ayudar los primeros.

Cuando llegaba la Semana Santa y, sobre todo, el Sábado de Gloria, no dormía porque quería ir a ponerle las flores a mi querido Resucitado. Como mi padre se iba temprano, siempre quería irme con él, pero siempre me quedaba durmiendo; luego me tenía que acercar mi madre a la casa de Hermandad, porque si no la volvía loca y hasta que no me llevaba no me estaba quieto. Cuando llegaba, mi gran amigo Juan, antes de vestir de flores al Resucitado, nos subía a mi hermano y a mí encima del trono y nos echaba una foto de recuerdo.

Cuando acababa la decoración floral de los tronos, se subían todos al Monasterio para dejarlos preparados para el día siguiente salir en procesión, y yo subía con mi padre, que por aquel entonces portaba al Resucitado.

Por la tarde era la Vigilia de la Resurrección y yo nunca podía estar quieto dentro de la iglesia. Es muy difícil mantener tranquilo a un niño de 4 años durante 2 horas sentado en una silla, y sobre

todo a mí, que soy muy nervioso. Así que, mi madre, rendida, me insistía una y otra vez: "Javi, estate quieto ya".

Cuando llegaba la noche, no dormía porque al día siguiente tenía que repartir caramelos a mis amigos. Conforme he ido creciendo, he salido en las procesiones desempeñando distintos cometidos. Los primeros años iba de nazareno y lo pasaba muy bien, aunque mi amiga Loles me vigilaba para que no me saliera de mi sitio. Unos años después se incluyó en la procesión la figura del demonio, que va acompañado de dos ángeles. Los dos primeros ángeles que acompañaron al demonio fuimos mi hermano y yo. No sé por qué la gente me decía que el demonio era yo, en vez de el propio demonio.

Al año siguiente, me inicié como andero infantil del trono de los Ángeles en el Sepulcro. Fue muy especial para mí, porque me sentía mayor portando un trono, aunque no llegaba casi al cantón. Pero en poco tiempo pasé a la vara de atrás y, poco más tarde, a la de delante. Y hasta hoy, que llevo 8 años en el trono infantil de la mejor cofradía del mundo. Ya me queda poco en él y voy a poder cumplir mi gran sueño: portar a Jesús Resucitado y levantarlo con todas mis fuerzas al llegar a la plaza y bailarlo al son de las cornetas de la banda que nos acompaña durante toda la procesión y entrar con él al Monasterio de la Encarnación, donde por última vez, con las fuerzas que me queden, alzarlo al cielo de nuestra maravillosa iglesia y dejarlo en su capilla pidiéndole que al año siguiente lo vuelva a ver y pueda portarlo con la misma ilusión de un niño pequeño.

D. Javier Zapata Cámara
Andero de los "Ángeles en el Sepulcro"





Foto: Diego Piñero

Estoy sentada frente a un cuaderno de páginas en blanco intentando plasmar las ideas que acuden y se entremezclan en mi cabeza, porque, supongo, que no es fácil redactar en unas líneas 40 años de trayectoria de mi queridísima cofradía, como tampoco será fácil para cualquier cofrade que habla de la suya propia.

Algunos, la mayoría, ya pintamos canas; en otros, la ausencia de cabellos es notable, pero seguimos con la misma ilusión desde el primer día.

40 años de historia. Ustedes pensarán que no son muchos si los comparamos con las distintas hermandades y cofradías que componen la Semana Santa muleña, ni con los patronos de nuestra querida ciudad de Mula, y ni que decir tiene con los 375 años ahora celebrados de la aparición de nuestro Divino Niño del Balate. No, no son muchos.

Nuestra cofradía es joven en edad, en espíritu y en valores. Cada año tenemos la gran suerte de recibir nuevas incorporaciones, "savia nueva", y eso es difícil en los tiempos que corren; gente joven que observa a sus padres, a sus hermanos o familiares y amigos, que ve algo más que una simple cofradía. Chicos y chicas que ven la unión, el trabajo, el esfuerzo y sacrificio que conlleva y quieren aportar al pueblo de Mula una renovación de la FE, que tienen la inquietud de seguir nuestras tradiciones, que en definitiva son lo que nos identifica.

Echando la vista atrás, aún retengo en la memoria la llegada de la primera imagen de nuestro Resucitado. Era de escayola, pero el gozo fue inmenso al ver cumplido un sueño: la realización de un proyecto que antes no existía. Nos pusieron algún que otro impedimento, pero, aun así, seguimos adelante.

Nuestra cofradía ha ido incrementando también su patrimonio, ya que cuenta con distintas imágenes que se han ido adquiriendo con el paso de los años hasta nuestros días: Jesús Resucitado (de madera) Ángel Triunfante, Santa María Salomé (portada a hombros únicamente por mujeres), Ángeles en el Sepulcro (llevado por

los benjamines), Nuestra Señora de los Ángeles y San Juan.

La Cofradía del Resucitado se hace presente en todos aquellos actos en los que es invitada.

Cada año se van incorporando nuevas actividades para que el pueblo de Mula sea partícipe de ellas, como, por ejemplo, el Miércoles de Ceniza, los benjamines portan a hombros al Santísimo Cristo de la Fe en un solemne vía crucis por las calles de Mula.

Y así, con el paso de estos 40 años, somos como somos. Desde la sección de Santa María Salomé, de la cual me siento muy orgullosa de pertenecer y representar, queremos felicitar a la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y, por supuesto, a su presidente, Juan Boluda Quiles, a su incansable Junta Directiva y, en definitiva, a todos los que de una manera u otra formamos parte de ella.

Disfrutemos todos de una buena Semana Santa. Participemos de todos los actos programados y vivamos con fe la muerte y resurrección de Cristo.

Dña. Tere Blaya Espín

Regente de la sección de Santa María Salomé



MIS EXPERIENCIAS VIVIDAS

Me he criado en Madrid. Allí en los barrios no hay mucha tradición semanasantera, solo en el Madrid más céntrico. Pero dado que los orígenes de mi madre son andaluces, desde pequeña iba en Semana Santa a Huelva. Mis primeros recuerdos, por tanto, de una procesión tienen sabor andaluz, olor a vela e incienso, con un silencio sobrecogiéndote e incluso un poquito de miedo y respeto infligido por la seriedad de esos penitentes al procesionar. Tienen ese cabo de andas con su vara indicando que hubiera el espacio justo entre ellos y que no dieran ni una gota de la codiciada cera. Eran tronos enormes, portados por costaleros a los que rara vez veías. Cada día salen de múltiples iglesias un Cristo y una Virgen juntos, cada procesión tiene un determinado recorrido sin cruzarse entre ellos, y solo coinciden en la carrera procesional delante del ayuntamiento.

¡¡¡Qué contraste, cuando llegué a Mula!!!

Esa primera procesión por la noche, donde los penitentes te daban caramelos sin conocerte, y se paraban a comerse una empanadilla. Procesiones con muchos pasos, muy bellos en su talla, pero de tronos pequeños, con anderos que los llevan a cara descubierta, imágenes muy iluminadas con la luz que proyectaban focos conectados a baterías de camión, como luego pude saber. La palabra asombro define lo que sentí hace ya 28 años cuando llegué a Mula. Pero ese mismo asombro multiplicado por una alegría desbordante la sentí ese primer Domingo de Resurrección. Nunca había estado en una procesión de día, donde todos van a cara descubierta, donde la alegría lo inunda todo y, sobre todo, las caras de los santos transmiten una paz increíble.

Ese salir del convento, que, a pesar del madrugón, mereció con creces la pena por lo bonito del momento. Ese encuentro en la plaza donde todos bailan de alegría y esas palomas blancas vuelan al encontrarse la Virgen y el Resucitado. Esa subida al convento, con las reverencias que se hacen al despedirse y, por supuesto, esos bailes en el convento al llegar, al entrar de rodillas y postrándose ante las monjas...; todo me enamoró; pero lo que realmente llegó a mi corazón fue el compromiso de todos los anderos al finalizar; esas caras de esfuerzo y felicidad, muchos llorando de alegría por el día vivido fue lo que me conquistó el alma. Uno de aquellos anderos era el que ahora es mi marido. Uno de los que lleva orgulloso saliendo con "El Resucitado" casi 40 años, y deseando salir muchísimos años más.

Él nos ha transmitido ese amor a tan inigualable cofradía. Primero fuimos nazarenas, que no penitentes, felices portando flores y caramelos. Según fue creciendo la cofradía, y creciendo mis hijas pasaron a ser anderas, primero de Los Ángeles del Sepulcro, paso infantil, y luego de San Juan del Resucitado, recientemente creado y del que me siento muy orgullosa de formar parte también como camarera.

¡¡¡Y cómo ha cambiado esta procesión en estos 40 años!!!

Al principio poco presupuesto, mucho esfuerzo y toda la ilusión del mundo sacaron al Resucitado a la calle. Poco a poco, fueron aumentando el número de tronos. Las mujeres se han incorporado como anderas, creando tronos mixtos y tronos solo femeninos. Con el tiempo los hijos de esos jóvenes forman una preciosa cantera de la que disfrutamos, nos orgullecemos y nutrimos el resto de pasos.

No siempre han sido incorporaciones, también se han ido quedando muchos de los cofrades por el camino.

¡¡¡Qué orgullosa estaría mi Resure si viera a sus nietas salir con el Resucitado!!!

Cada año, a las 8:30, esperaba a ver salir al Resucitado en la puerta del convento. Era un momento especialmente emotivo para nosotros. Sus nietas iban con un caramelo en la mano a darle besos y felicitarla por su santo; en ese mismo momento se le llenaba la cara de alegría, aunque no podía evitar soltar una lagrimilla al ver a su hijo portar al Resucitado. En la plaza nos traía, junto con mi madre, caramelos para reponer las alforjas y una empanadilla para reponernos del esfuerzo, y al acabar la procesión, siempre nos esperaba en la iglesia y al abrazarnos le dábamos una rosa.

En fin, mucho recorrido llevamos ya con esta cofradía y con "El Resucitado", ¡¡¡y lo que nos queda!!!

Evolucionaremos según vayan pasando los años. Siempre mejorando para lucir más aún en ese Domingo de Resurrección, para hacer que toda Mula disfrute de ese día y se enorgullezca de su pueblo y sus tradiciones y que, tanto los que podemos vivirlo en persona como los que nos ven desde el suelo y desde el cielo sigamos diciendo:

¡¡¡Viva el Resucitado!!!

Dña. Pilar Castaño de Mora
Camarera de San Juan Evangelista



Foto: Diego Piñero

OCHO SIGLOS DEL BELÉN

Una tierna niña pequeña, Encarna, acuesta dulcemente en su cunica al Divino Niño Jesús, coronando así un pequeño belén de figuras de barro que la familia ha ido adquiriendo poco a poco; humilde de condición, pero inmensa de corazón, desea honrar al Rey de los Cielos. Hace ya más de ochenta años que aconteció este sencillo gesto que continúa una tradición de ochocientos un años y no acabará nunca.

Durante el Imperio Romano, cada "domus" poseía en su comedor un larario, una capilla con representaciones en terracota de los dioses protectores del hogar –hoy serían las estampas del Niñico de Mula, de la Virgen del Carmen, de la Vera Cruz o de Jesús Resucitado, titular de esta Real Cofradía-, a los que veneraban continuamente. Esta antigua costumbre junto con la visita que hizo Francisco de Asís a Tierra Santa suponen el origen del belén, algo tan característico de Navidad como las pascuas; el árbol es de tradición nórdica.

En una cueva de Greccio (Italia), un fraile de burdo sayal marrón, ceñido a la cintura con un cordón, descalzo en cuanto a los pies, de mediana estatura, el "Poverello" (el pobre entre los pobres), levantó el primer belén en 1223 y para ello se ayudó de sus vecinos, excepto para el Divino Niño -se empleó un muñeco- e instaló un buey y una mula, señal de que Jesús nos hace semejantes a todos sin distinción alguna; la mención de estos animales aparece en los textos de Isaías en el Antiguo Testamento, vagamente en los cuatro evangelistas.

La Estrella de Oriente; los tres Magos oriundos de los continentes conocidos hasta el momento llevando oro, incienso y mirra; los pastores, las lavanderas, los alfareros, los animalicos y su entorno natural y otras escenas cotidianas fueron completando un hecho único: el nacimiento del Niño Dios en el solsticio de invierno, que vino al mundo para morir y resucitar, redimiendo así al género humano.

Con el tiempo, los personajes humanos se sustituyeron por figuras de madera pintada, San Cayetano de Thiene las introdujo en 1534; más tarde se emplearon otros materiales como el barro y el alambre, llegando en el siglo XVIII a extenderse por todo el mundo, merced a los bellos belenes napolitanos, siendo los reyes Carlos III y María Amalia quienes trajeron esta costumbre a la corte española y de ahí a todos los hogares de nuestro país.

El belén transmite la luz de Tierra Santa, reúne a las familias, es símbolo de paz y bien, a la vez que llena de magia el aire que lo envuelve y nos hace anhelar un corazón puro, siguiendo el ejemplo del Recién Nacido. He aquí la huella de un gesto que ha permitido su existencia durante tantos años.

Sirvan estas líneas de alabanza a San Francisco de Asís, titular de la orden del monasterio donde se ubica la Real Cofradía de Jesús Resucitado (muy unida al mundo franciscano), de loa a la comunidad de Religiosas Clarisas que durante más de 300 años cuidaron el magnífico edificio, de gratitud a las Comunicadoras Eucarísticas por su labor de conservación, de agradecimiento a los vecinos de Mula por mantener esta hermosa tradición en sus hogares, estableciendo una bella ruta de belenes en la ciudad, y de respeto y cariño a mis padres que me enseñaron a ser persona de bien, lo mismo que a mis hermanos. In memoriam, afflicto corde. Laus Deo Virginiq;e semper.

D. Juan Pedro Egea Blaya

**El futuro
de nuestra
cofradía
siempre
está en ellos**



40 Aniversario Resucitado de Mula



40 Aniversario Resucitado de Mula



40 Aniversario Resucitado de Mula



40 ANIVERSARIO EN FOTOS



Primera procesión, 1985



Año 1988



Año 1989



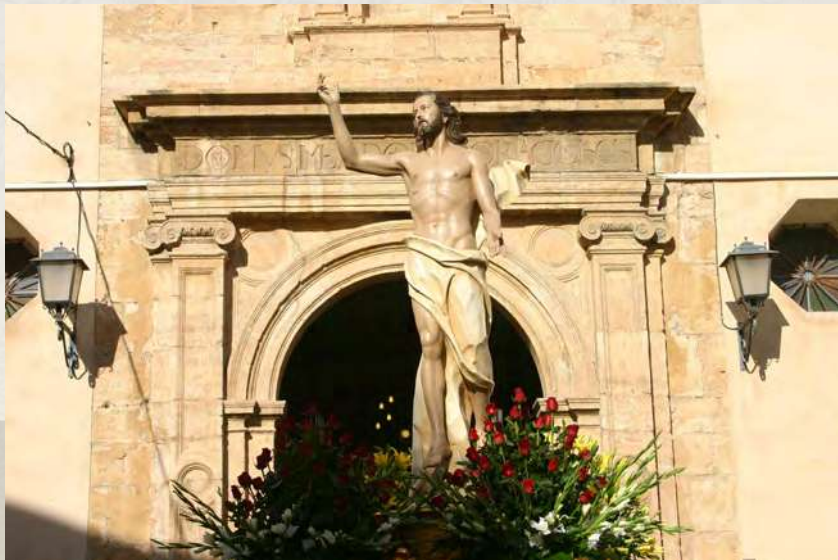
Desde bien pequeñas aquí están



Con la Virgen de Carmen patrona de Mula, en el 25 aniversario



Llegada de Jesús Resucitado al Monasterio, año 1985



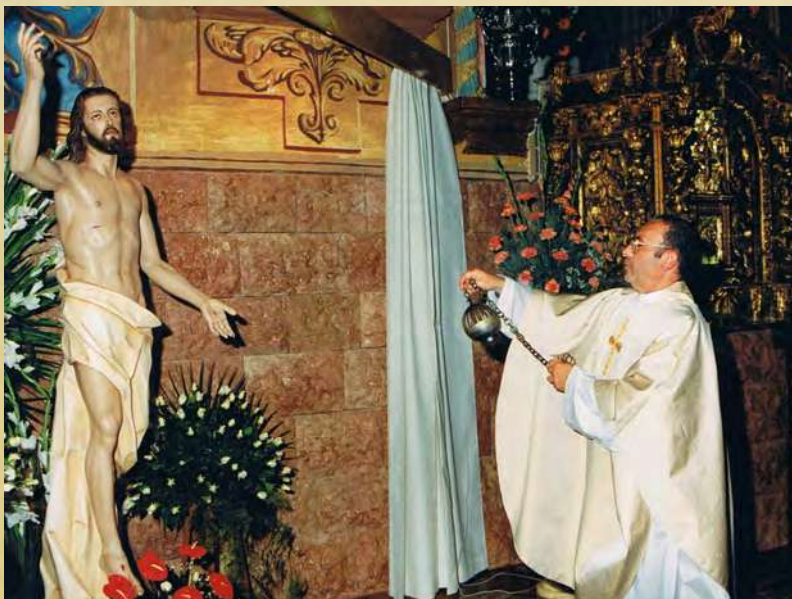
Visita a la Iglesia de San Francisco, en el 25 aniversario



Primera salida procesional Angel Triunfante, año 1995



Traslado de Santo Domingo de Guzmán a San Miguel, en el 25 aniversario



Bendición de Jesús Resucitado, año 1990



Misa de bendición casa de hermandad, año 2000



Primera salida de María Salomé, año 1997



Llegada de Jesús Resucitado al Monasterio, año 1990



Regalo del Banderín al Grupo de Coro y Danzas Jesús Resucitado, año 2012



Viaje a Roma en el 25 Aniversario, Año 2009



Bendición María Salomé, 19 de marzo de 2011



Bendición de Ntra. Sra. de los Ángeles, diciembre 2008



Distinción del Ayuntamiento a la Cofradía por el 25 aniversario.



Bendición del Ángel Triunfante, año 2012



Entrega de D. Alberto Martínez Pallares, en el 25 Aniversario de la Cofradía

Anuario 2023



Musical Parroquia San Miguel Arcángel



Entrega distinción Nazareno del año



Misa de acción de gracias hdad. del Carmen



Entrega premio del tambor



Procesión Viernes de Dolores



Procesión Domingo de Ramos



Procesión Infantil

40 Aniversario Resucitado de Mula



Procesión Miércoles Santo



Procesión Jueves Santo



Procesión del Silencio



Procesión Viernes Santo



Misa acción de gracias anderos infantiles



Los anderos de San Juan trasladan al Resucitado



Peña Huertana, día de la Ascensión



Altar Corpus



Equipo que realizó el altar del Corpus



Ofrenda floral Virgen del Carmen



Apertura 375 Aniversario de la Aparición del Niño Jesús del Balate



Festival Nacional de Folclore Peña Huertana Los Muleños



Traslado de la Virgen del Carmen al Niño Jesús del Balate



Eucaristía en Honor al Divino Niño Jesús del Balate



Procesión del Niño Jesús del Balate



Eucaristía en honor de la Santísima Virgen del Carmen



Procesión de la Santísima Virgen del Carmen



Eucaristía en Honor a San Felipe Martir



Grupo de coros y danzas
"NIÑO JESÚS DE BALATE"

Real Monasterio de la Encarnación
Mula - Murcia

31 DICIEMBRE | DOMINGO 9hrs

Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial



Hermandades Comunicadoras
Eucarísticas del Padre Celestial
Real Monasterio
de la Encarnación
Mula - Murcia

Grupo de coros y Danzas
"Jesús Resucitado"

Domingo, 7 de Enero,
a las 9 de la mañana



Eucaristía de renovación de promesas matrimoniales



Ofrenda floral al Niño Jesús del Balate



Presentación Cartel Semana Santa 2024



Vía Crucis Infantil, 2024

PRIMERAS MARCAS TODO EL DEPORTE AL MEJOR PRECIO



Jm Lam sport

CARTAGENA C/ALHAMBRA 4 (JUNTO A PISCINA MUNICIPAL)

Transportes

Hnos. García, S.L.

Telfs.: Paco: 606 460 255 - Fernando: 616 413 538
e-mail: hermanosgarciaimbernon@yahoo.es

CONCURSADOR 12, S.L.

**Avda de Granada
C. Comercial Vega Baja
30500 Molina de Segura**

PILAS, BATERÍAS, RECAMBIOS,
EQUIPOS INDUSTRIALES Y S.A.I.

TUDOR **EXIDE** **VARTA** **FULMEN** **Panasonic**



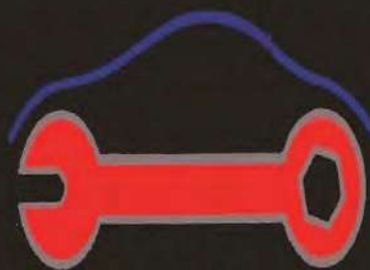
DISTRIBET

Juan Moreno Boluda
Dpto. Comercial
Móvil: 607 761 127

Avda. Bruselas, P-143, Nave 5B - ☒ 2058 30353 CARTAGENA
Tlf y Fax: 968 311 458 - Tlf.: 968 533 619 www.distribat.net
Políg. Ind. Cabezo Beaza comercial@distribat.net

Girls estilistas

968 63 75 78   Peluqueria Girls
Avd. Juan Viñegla 28 · 30170 Mula Murcia



RUBENMOTOR

Electricidad y mecánica del automóvil

**COPIA DE LLAVES Y MANDOS DE COCHE
Y SOLUCIÓN DE PÉRDIDA TOTAL DE LLAVES**

C/ Travesía carretera Murcia
(C/Talleres) MULA

 630 144 206
 968 660 897



Viveros Rivas

Centro De Jardinería

Paraje San Sebastián (Cofa de Viveros)
30170 Mula, Murcia.
968 66 26 86 - 678 65 37 66 (Tubel)
viverosrivasmula@hotmail.com



Clínica Veterinaria Manuel Zapata

Veterinario Colegiado N.º 430



URGENCIAS
690 73 83 57

Rx y Ecografías - Electrocardiografías
Cirugía - Urgencias: 690 738 357
Análisis Clínicos - Visitas a Domicilio
Peluquería- Tienda Especializada

HORARIO:

Mañanas de 10:00 a 14:00
(De Lunes a Sábado)
Tardes de 17:30 a 20:30
(De Lunes a Viernes)

C/. Boticas, 15 - Telfs: 968 661 181 - MULA

CERVECERIA * BAR

XANTIAMEN SAYON

Ctra. de Pliego - MULA Telf. 968 94 52 07



GÓMEZ SAORÍN, Soc. Ltda.
AGENTES

C/. Gran Vía, n.º 47 - Bajo • 30.170 MULA (Murcia)
Telf. y Fax: 968 66 23 23 - Móvil: 660 57 83 03 - 653 968 562
ana.elena@agencia.axa-seguros.es



Maquinaria Agrícola y Ganadera

CONCESIONARIO OFICIAL:



Ctra. Archena, Pol. Ind. El Arreaque, 30170 Mula (Murcia) oseratur@oseratur.com Tlf.: 968637097

ELECTRICIDAD FOTOVOLTAICA
PUNTOS DE RECARGA TELECOMUNICACIONES IoT

EL RUSO
ELECTRICIDAD

968 66 45 40

www.elrusoelectricidad.com
elrusoelectricidad@elrusoelectricidad.com

@ElRusoElectricidad

NAVE: Polígono Industrial El Arreaque C/Agustín de Beatcourt, Parcela 4-9, 30170 (Mula)
TIENDA: C/Picasso nº6 (Bajo) 30170 (Mula)





BOMBONFRUIT S.L.
Viveros y frutas
CIF: B- 73785396

Reyes
Electrodomésticos y Climatización

Tel./Fax: 968 660 474
Móvil: 676 880 764
C/. José M^a Valcárcel, nº 6
30170 MULA (Murcia)
E-mail: reyes@mielectro.es



mi electro

donlirón
centro de descanso



Avd. La Paz,6 (frente Mercadona) - Telf. 968 943 826 - Mula - Murcia

DEGUSTE NUESTROS PRODUCTOS
GRACIAS POR SU CONFIANZA.



SAORÍN PASTOR
CARNICERÍA - CHARCUTERÍA



**INVERNADEROS Y FLORISTERIA
DEL SEGURA.**
Productores-Importadores de flor Cortada.
Diseño y Arte Floral.
Tlf: 968 660 561 -- 633 483 625

OBRAS Y TRANSPORTES

HNOS. CASABLANCA, S.L.
C.I.F. B-73.617.268

Email: hermanoscasablanca@hotmail.com
C/. Picasso, 12 - Edif. Salonac - Telf. **660 816 744**
30170 MULA (Murcia)




Tu funeraria en Mula

C/. Pretil, 8 (Frente Ayuntamiento)
30170 MULA (Murcia)

Tel: 968 660 398
968 660 028
funerariastodomingo@gmail.com

HUESGON Seguros **HUESMON** Asesoría

Antonio Huéscar Monedero
Gerente

Avda. de Mula, 14
Telf. 968 667 002/968 666 066/968 666 573
Fax: 968 667 054
30176 PLIEGO (Murcia)
PLIEGO: ahuescar@huesgon.com

Gran Vía, 13
Telf./Fax: 968 660 862
30170 MULA (Murcia)
MULA: lruiz@huesgon.com

apiventos

Departamento Comercial

Antonio Huéscar Monedero
Tlf: 968 66 70 02
Mvl: 636 98 66 61
ahuescar@huesgon.com
Avenida de Mula, 14
30176 - Pliego - Murcia



La Real e Ilustre Cofradía de Jesús Resucitado, agradece a comercios y empresas que han colaborado económicamente para poder llevar a cabo la publicación de esta revista



Foto: Diego Piñero





Excmo. Ayuntamiento
de Mula



Diócesis de Cartagena

*Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Señor
Jesucristo Resucitado - Mula*



Real Cofradía Resucitado Mula
Semana Santa de Mula
declarada de Interés Turístico Nacional